

¿Existe una psicología vygotskiana después de Marx?¹

Martin J. Packer

Departamento de Psicología, Universidad de Duquesne
Pittsburgh, Pennsylvania

“Debemos ser profundamente históricos y siempre debemos presentar el comportamiento del hombre en relación con la situación de clase en el momento dado. Esta debe ser la técnica psicológica fundamental para cada psicólogo social” (Vygostki, 1926/1997, p. 212).

Cuando los textos de Vygostki fueron traducidos al inglés, algunos psicólogos en Estados Unidos notaron que su obra tenía fuertes conexiones con el análisis del capitalismo de Marx. Pero bastante a menudo esas conexiones han pasado desapercibidas. Aún cuando han sido reconocidas y examinadas, ha habido poco consenso acerca de su carácter o de su significancia. Algunos han asumido que cualquier científico trabajando en la Unión Soviética tenía que rendir homenaje a Marx, aunque fuera de labios para afuera, y que Vygostki hizo esto y nada más. Algunos han tomado las referencias de Vygostki a Marx meramente como una consignapolítica. Otros no pueden comprender la relevancia para la psicología de una crítica económica. Además, en Estados Unidos ha habido entre los académicos, después de las purgas de McCarthy, un nerviosismo respecto Marx y al marxismo, algo que nunca ha existido en el Reino Unido, por ejemplo.

Tal vez los escritores rusos que han escrito sobre Vygostki inadvertidamente han contribuido al problema cuando escriben que Vygostki “absorbió la nueva ideología del marxismo, su teoría filosófica, que se volvió una característica establecida de la conciencia social...” (Yaroshevsky, 1989, 10). El término ‘ideología’ tiene connotaciones fuertemente negativas para los lectores occidentales, y de hecho Yaroshevsky nota que algunas traducciones de la obra de Vygostki han omitido sus referencias a Marx y a Engels, o las han

¹ Artículo presentado en la sesión: *Es Vygostki relevante hoy en día? Investigación educativa con un compromiso socio-político*. Viernes, 7 de abril, 2:15-3:45. Asociación Americana de Investigación Educativa. San Francisco, 2006. <http://www.mathcs.duq.edu/~packer/CulPsy/CulPsymain.html>. Traducción de Laura Sampson para el Grupo Cultura y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, junio 6 del 2010. Revisión técnica, Anthony Sampson.

tratado como una “concesión forzada a la ideología oficial.”

Una excepción temprana e importante a esta tendencia a ignorar o minimizar la deuda de Vygostki hacia Marx fue Stephen Toulmin, quien en su artículo del *New York Review of Books* sobre Vygostki, en el cual famosamente lo llamó “el Mozart de la psicología”, escribió que “el marco general brindado por la filosofía ‘histórica materialista’ le dio [a Vygostky] la base que necesitaba para desarrollar una versión integral de las relaciones entre la psicología del desarrollo y la neurología clínica, la antropología cultural y la psicología del arte” (Toulmin, 1978).

Y Cole & Scribner (1978) en la introducción a *Mind in Society* (El desarrollo de los procesos psicológicos superiores) escribieron acerca del marco teórico marxista como un “recurso científico de valor” para Vygostki; de su utilización de los “métodos y principios del materialismo didáctico”, y de la influencia sobre su pensamiento de la teoría histórica materialista de la sociedad de Marx, especialmente la proposición de que “el mecanismo del cambio del desarrollo individual está arraigado en la sociedad y la cultura” (7). Y citan el deseo declarado de Vygostki de “crear supropio *Capital*.”

Wertsch ha sugerido que el período inmediatamente posterior a la revolución de 1917 en la Unión Soviética le ofreció a Vygostki una oportunidad única. Él escribe que las circunstancias “le brindaron a Vygostki y a otros jóvenes académicos oportunidades y retos que siguen sin paralelo en el siglo veinte. Se les pidió reformular disciplinas enteras de acuerdo con principios filosóficos marxistas, y se les pidió que crearan ciencias que pudieran contribuir a la construcción de una nueva sociedad socialista” (1985, 1). No obstante, caracterizar la oportunidad en términos de lo que se le “pidió” a Vygostki que hiciera es un poco engañoso. Vygostki mismo, como trataré de mostrar, habría considerado que la oportunidad había sido brindada por el momento histórico mismo; por el hecho de que él vivía en un tiempo de cambio histórico y social profundamente significativo, los cuales requerían e hicieron posible una nueva forma de investigación científica. Pero Wertsch está seguramente en lo correcto en su visión de que “la deuda de Vygostki con Marx es más profunda de lo que se reconoce comúnmente.”

La escasez de atención brindada a las deudas de Vygostki con Marx también ha sido observada en algunas de las líneas de trabajo que su psicología inspiró. Por ejemplo, Engeström y Miettinen concluyen que “se ha vuelto banal omitir a Marx como una fuente teórica esencial de las discusiones de la teoría de la actividad, en particular en las evaluaciones de la obra de Vygostki. Esta omisión ocurre en gran parte por razones políticas e ideológicas. Sin embargo, la apropiación y el desarrollo creativo de las ideas teóricas centrales de la teoría de la actividad presuponen un estudio cuidadoso y crítico de la obra de Marx” (1999, 4-5).

En este artículo quiero explorar algunas de las modalidades en que la concepción y la práctica de la psicología en Vygostki están íntimamente conec-

tadas con el tipo de análisis de la sociedad que llevó a cabo Marx, así como las implicaciones de esto. Especialmente ahora, después de la caída de la URSS y el crecimiento, aparentemente sin oposición o límites, de las economías capitalistas en Rusia, China, y en muchos otros países, a muchos les parece que hoy en día Marx es irrelevante. ¿Es esto así? Si lo es, ¿quiere decir que Vygostki también es irrelevante? ¿Cuál es la relevancia de Vygostki ‘después’ de Marx?

Quiero ser claro acerca de mis objetivos en este artículo. Primero, no estoy interesado en ‘exponer’ a Vygostki como un marxista. Al buscar resaltar y explorar los lazos entre Vygostki y Marx, no estoy intentando desacreditar a Vygostki. Marx fue seguramente un pensador brillante; leer el *Capital* ha sido una experiencia transformadora para mucha gente. Más bien, mi motivación es buscar una comprensión más exhaustiva de la psicología de Vygostki, y en particular de su análisis del desarrollo de los niños. Lo que quisiera ser capaz de hacer como consecuencia de esto, es identificar aquellos aspectos de los proyectos de Vygostki que son todavía relevantes y pertinentes hoy en día, y aquellos que necesitan ser modificados debido a nuestra distancia histórica y cultural respecto a él. En la primera sección exploraré lo que hizo de la psicología de Vygostki una psicología marxista, y argumentaré que la clave aquí es la noción de historia que Vygostki extrajo de Marx y Hegel. Mostraré cómo esta noción es visible tanto en la psicología general de Vygostki como en sus estudios del desarrollo del niño. En la segunda sección consideraré dos consecuencias de esta noción de la historia marxista-hegeliana: dos problemas específicos que se vuelven visibles en la psicología de Vygostki: su tratamiento de las diferencias culturales, y su falta de atención a la clase social. Mi objetivo en todo esto es intentar comenzar a responder la pregunta de cómo la obra de Vygostki es relevante para la psicología hoy en día en Occidente —un tiempo y una cultura muy diferentes de aquellos a los cuales su obra estaba íntimamente ligada.

David Bakhurst fue capaz de escribir en 1991 que “todavía esperamos un análisis adecuado de la deuda de Vygostki con Marx” (1991, p. 87). Sospecho que lo mismo puede decirse aún hoy en día. Este artículo seguramente no es un análisis tal, aunque tal vez sea un paso en la dirección correcta.

1. ¿QUÉ ES UNA PSICOLOGÍA MARXISTA?

Desde el comienzo debería señalarse que existen considerables dificultades para explorar el carácter ‘marxista’ de la psicología de Vygostki. No es una exageración demasiado grande decir que hay tantos Marx como hay intérpretes de Marx. ¿Cuál Marx deberíamos tener en mente cuando preguntamos acerca de los vínculos entre Vygostki y Marx y el marxismo? ¿El Marx ‘temprano’; el Marx ‘posterior’? ¿El Marx del *Capital*, o el Marx de *La guerra civil en Francia*? ¿El Marx humanista, o el Marx estructuralista? Por ejemplo,

Bakhurst ha documentado la existencia en la URSS en la época de Vygostki de varias tendencias diferentes de materialismo dialéctico. En particular, contrasta a los mecanicistas y los deborinistas. En términos sencillos, los primeros vieron la dialéctica como una metodología general para la investigación científica natural. Los segundos, por otra parte, vieron la tarea como una reinterpretación materialista de la dialéctica hegeliana, una tarea filosófica más que una estrechamente científica. Bakhurst sugiere que Vygostki, con toda probabilidad, estuvo en contra de los deborinistas (llega hasta decir que “hubiera despreciado [su] utilización de la dialéctica” 88), y concluye que “Parece entonces que lo que Vygostki se apropió de Marx está mejor representado como un método, concebido sobre el modelo de una habilidad o técnica para rastrear la naturaleza específica del objeto de investigación” (88).

No comparto las conclusiones de Bakhurst. Propondré que Vygostki tomó de Marx mucho más que un método, sin hablar de un método que equivalía a una “habilidad o técnica”. En particular, creo que es evidente que Vygostki encontró en Marx —y también en Hegel— una explicación filosófica de la historia humana, y de la relación histórica entre la teoría y la práctica. Que él haya aceptado estos aspectos del análisis de Marx, y no sólo un modelo metodológico, es la única explicación para las presuposiciones clave que son evidentes en la obra de Vygostki, presuposiciones que tienen gran importancia para la psicología cultural-histórica aquí en Occidente.

Para empezar, parece muy probable que Vygostki conoció la obra de Hegel antes de conocer la de Marx. Yaroshevsky nos dice que mientras Vygostki estaba todavía en el colegio (varios años antes de 1913, cuando entró a la universidad), estaba enamorado de la grandiosa versión dialéctica de la historia de Hegel y, en la sociedad de debates que inició, encaminó la discusión hacia “los aspectos filosóficos del proceso histórico.” Yaroshevsky nos dice que “Fue ya en ese período cuando Hegel se volvió su héroe en la filosofía; bajo el impacto de Hegel, intentó aplicar el esquema general de tesis-antítesis-síntesis a las explicaciones del curso de los eventos históricos” (34). [FN1]

Que Vygostki podría haber seguido estando impresionado por Hegel, y que probablemente como consecuencia podría haber concebido un análisis marxista en amplios términos filosóficos, más bien que como un método científico estrechamente específico, puede ser inferido del hecho de que consistentemente utilizó el término *aufgehoben* (en ruso *sniatie*) para referirse a la transformación de funciones naturales en funciones culturales (Kozulin, Introducción a *Thought and Language* [Pensamiento y lenguaje], p. XXV). *Aufgehoben* era el término utilizado primero por Hegel y luego por Marx para referirse a la manera en que momentos contradictorios son tanto trascendidos como sostenidos en un cambio dialéctico. Es el movimiento de la tesis y la antítesis a la síntesis. (Es difícil de traducir: uno encuentra “suplantado”, “contradicho”, “abolido”, “negado”, “superado”... El *sniatie* ruso aparentemente es traducido al inglés como ‘desmontar’, ‘cosechar’ o ‘aliviar’. Cf. Vygostki,

1993/1931, p. 124).

Revisemos rápidamente algunos de los esfuerzos que se han hecho por explorar las maneras en que la psicología de Vygostki podría considerarse marxista. Benjamin Lee (1985) identificó cuatro supuestos fundamentales compartidos por Vygostki y por Marx. Primero está el énfasis puesto en la importancia de la actividad práctica. Es en la interacción práctica entre los humanos y el entornocuando tanto los objetos como el sujeto humano son creados. La consciencia es un aspecto emergente de esta interacción. Segundo, el análisis debería ser 'funcionalista', "mostrando qué papel o efecto tiene [un] elemento en un sistema del cual hace parte" (68). Tercero, la consciencia tiene un carácter dialéctico, un carácter en desarrollo. Cuarto, el desarrollo cultural debe distinguirse del desarrollo natural.

James Wertsch (1985) ha destacado tres cosas que Vygostki "tomó prestadas de Marx: su método, sus afirmaciones acerca de la naturaleza de la actividad humana, y sus afirmaciones acerca de los orígenes sociales de los procesos psicológicos" (5). Primero, el método es un método de explicación genética; Wertsch lo encapsula de la siguiente manera: "el problema es cómo analizar la *génesis de unidades vivientes holísticas*" (1985, 9, énfasis original). Wertsch cita lo que Vygostki mismo escribió con respecto a su deuda con Marx sobre la cuestión del método: "El Capitalentero está escrito de acuerdo con el siguiente método: Marx analiza un sola 'célula' viviente de la sociedad capitalista —por ejemplo la naturaleza del valor. Dentro de esta célula descubre la estructura del sistema entero y todas sus instituciones económicas. Dice que para un lego este análisis podría parecer un enredo turbio de detalles diminutos. De hecho, puede haber detalles diminutos, pero son exactamente aquellos que son esenciales para la 'microanatomía'. Cualquiera que pudiera descubrir qué es una célula 'psicológica' —el mecanismo que produce incluso una sola respuesta— encontraría de ese modo la clave de la psicología entera" (Wertsch, 1985, 6; Cole & Scribner, 1978, 8).

Wertsch está de acuerdo con Lee en que la segunda cosa prestada a Marx es el énfasis en la importancia de la atención a la actividad. Vygostki, así como Marx, vio como fundamental la interacción práctica y material entre los humanos y el entorno. Los procesos y productos psicológicos, incluyendo la consciencia misma, son construidos sobre esta base. Donde —como Marx lo planteó en la primera tesis sobre Feuerbach— otros le habían dado la prioridad a la contemplación del mundo, tanto Vygostki como Marx consideran la contemplación como secundaria y derivada.

Tercero, Vygostki al igual que Marx consideró que lo social tenía prioridad sobre lo individual. El funcionamiento psicológico individual tiene orígenes sociales. Mientras Piaget, por ejemplo, buscó comprender cómo el niño individual, egocéntrico y hasta autista, gradualmente se vuelve socializado, capaz de descentrar y comunicar, Vygostki vio lo contrario: el niño es inicialmente una criatura social, y sólo se vuelve individualizado a medida que pasa

el tiempo. Esto está en un paralelo cercano con las observaciones que Marx hizo acerca del carácter inherentemente social de la existencia humana, y la manera en que únicamente formas específicas de la sociedad crean al individuo aparentemente independiente.

David Bakhurst está insatisfecho con estos esfuerzos por trazar “paralelos” entre Vygostki y Marx, porque no resuelven el problema de comprender qué tipo de psicología marxista estaba tratando de crear Vygostki. Escribe que “aunque tales paralelos son muchos e incontrovertibles, su existencia no resuelve el problema sino que lo plantea más nítidamente” (1991, 87). En un esfuerzo por no sólo plantear paralelos sino por explicarlos, Bakhurst propone, como noté anteriormente, que Vygostki estaba tratando de aplicar el método dialéctico de Marx a los problemas de la psicología. Pero Bakhurst enfatiza que en la época de Vygostki había por lo menos dos posiciones entre los pensadores soviéticos sobre la naturaleza del método de Marx, y qué tan adecuado resultaba para la psicología. En la lectura de Bakhurst hay ambigüedades que no se pueden resolver respecto a dos aspectos centrales de la psicología de Vygostki: el carácter del método dialéctico de investigación, y la noción de que la consciencia (y la mente) son productos sociales. ¿Era este método un procedimiento codificable, o algo más bien como un arte? Si era lo segundo, ¿cómo podía reivindicarlo como algo científico? Cuando exploró las relaciones entre la línea natural y la línea social del desarrollo, ¿Por qué vio a la segunda como influenciando a la primera, pero no viceversa? Bakhurst recurre a Ilyenkov para una clarificación de ambos aspectos. Aunque esta sea una empresa académica perfectamente razonable, no arroja más luz sobre el carácter de la psicología marxista de Vygostki, y no la llevaré más allá.

Como ya sugerí, la tarea ante nosotros no debería ser tratada como una sencilla comparación y contraste entre Marx y Vygostki, como si fueran dos entidades separadas y distintas. Hay muchos Marx, y de hecho hay muchos Vygostki: su corta vida ha sido dividida en fases distintas a través de las cuales, por ejemplo, su identificación de la unidad básica de análisis cambió. Y esta identificación misma de ‘Vygostkis diferentes’ no está trazada claramente: la periodización varía de comentarista a comentarista. La tarea es más una tarea de leer a Vygostki para poder inferir cómo comprendía a Marx; o tal vez leer a ambos para establecer, lo mejor que uno pueda, qué le ofreció el marxismo a Vygostki. No obstante, en lugar de tratar de trazar la progresión detallada de una lectura tal aquí, simplemente presentaré los resultados, aunque sean provisionales, de mis intentos por leer a Vygostki y a Marx de esta manera. Empezaré con el ‘Marx de Vygostki’, y seguiré de ahí hacia la cuestión de qué significaba una ‘psicología marxista’ para Vygostki, examinando primero su noción de una psicología general, y luego su visión de una psicología del desarrollo de los niños.

1.1 El Marx de Vygostki

La lectura de Marx que se puede vislumbrar a través de los textos de Vygostki puede resumirse a algo como lo siguiente. La historia tiene una lógica. Esta lógica es dialéctica: la historia es un proceso en que se forman contradicciones que luego son aufgehoben. Son estas contradicciones las que conducen la historia; sin contradicción ni conflicto habría un fin del cambio histórico, en un sentido real. Las contradicciones surgen de la actividad productiva humana: el trabajo humano transforma el entorno, y actúa de vuelta para transformar también a los humanos. La historia humana se ha movido a través de una secuencia de modos de producción: comunal primitivo; esclavista; feudal; capitalista y finalmente socialista. La forma de contradicción en la sociedad capitalista es la del conflicto entre las clases. La sociedad socialista, por contraste, ha trascendido esta contradicción, eliminado este conflicto, y está libre de clases. Investigación —ciencia; filosofía— es una cuestión de comprender su lógica histórica, de identificar sus leyes objetivas, y al hacerlo esforzarse por lograr liberarse de la necesidad. La ciencia tiene un objetivo práctico: provocar la formación de una sociedad socialista.

Esto podría parecer un glosa familiar, y hasta prosaica, de Marx. Se objetará que hay más en el Marx de Vygostki que lo que presenta este corto resumen. Sin duda esto es cierto. Mi corto bosquejo tiene como intención (1) brindar un marco interpretativo con el cual leer los escritos de Vygostki de una manera que ilumine aspectos que típicamente creo son pasados por alto por los lectores occidentales, y (2) permitirnos reconocer que son posibles otras lecturas de Marx; de hecho, que otras lecturas de Marx son necesarias si queremos fomentar una psicología sociocultural aquí en occidente. Procederé a separar los componentes de esta lectura de Marx.

Es sorprendente que ni Lee, ni Wertsch, ni Bakhurst notan el énfasis puesto sobre la historia tanto por Vygostki como por Marx. Aún si uno cree que todo lo que Vygostki tomó de Marx fue su 'método', seguía siendo un método con vínculos muy fuertes con la historia. Por ejemplo, Vygostki comenzó una de las anotaciones en su cuaderno de notas con estas palabras: "N.B.: La palabra historia (la psicología histórica) para mí significa dos cosas: (1) un acercamiento dialéctico general a las cosas —en este sentido, todo tiene su historia; esto es lo que Marx quería decir: la única ciencia es la historia; ... (2) historia en el sentido estricto, es decir la historia humana ... La singularidad de la mente humana reposa sobre el hecho de que ambos tipos de historia (evolución + historia) están unidos (síntesis) en ella. Lo mismo es cierto en la psicología del niño" (1989, 54-55).

La investigación —tanto en la filosofía como en la ciencia (y el término ruso para ciencia, *nauka*, significa algo mucho más amplio que las ciencias naturales, cf. Bakhurst p. 25)— correctamente comprendida, es la actividad de captar y comprender la lógica de la historia. Los conceptos articulados en

la investigación surgen de las contradicciones prácticas de un momento histórico en particular, y pueden ayudar a resolver estas contradicciones. Se puede decir entonces que la teoría surge de la praxis histórica, y retorna a la praxis y a la historia, porque la teoría siempre tiene una intención práctica. El objetivo de la teoría, comprendida correctamente, es guiar la práctica. Una vez que uno comprende la lógica de la historia, y las leyes objetivas (o aparentemente objetivas) que han determinado el curso de la historia, uno puede actuar para intervenir en la historia.

El marxismo, entonces, es una filosofía de la historia, y una filosofía históricamente situada. Al mismo tiempo también es una filosofía de la práctica, y una filosofía práctica. “Toda ciencia surge de demandas prácticas y, simultáneamente, también está dirigida hacia una aplicación práctica. Marx ha dicho que era suficiente que los filósofos interpretaran el mundo, ahora es tiempo de cambiarlo” (Vygostki, 1926, p.9-10).

¿Cómo cambiar al mundo, sin embargo, si la historia tiene una lógica objetiva? Para Marx, así como para Hegel, la libertad y la necesidad están interrelacionadas de manera compleja. El estudio científico de las leyes objetivas de la historia nos permite, paradójicamente, utilizar estas leyes para poder liberarnos. La necesidad de estas leyes permite la libertad. Estudiamos la historia para identificar las leyes de su lógica, para poder trascenderlas. Dejamos de ser los objetos de la historia para llegar a ser sus agentes. En cierto sentido, sin embargo, somos libres sólo de llevar a cabo las leyes objetivas del desarrollo histórico. De hecho nuestro propio conocimiento es un producto necesario de la historia.

“Hegel fue el primero en plantear correctamente la relación entre la libertad y la necesidad. Para él, la libertad es la comprensión de la necesidad. ‘La necesidad es ciega solamente en la medida en que no es comprendida.’ La libertad no consiste en una independencia soñada de las leyes naturales, sino en el conocimiento de esas leyes, y en la posibilidad que esto permite de hacerlas trabajar sistemáticamente hacia fines definidos. Esto se sostiene tanto con relación a las leyes de la naturaleza externa como a aquellas que gobiernan la existencia corpórea y mental de los hombres mismos – dos clases de leyes que podemos separar una de otra si acaso en el pensamiento pero no en la realidad. El libre albedrío por lo tanto no quiere decir nada sino la capacidad de tomar decisiones con conocimiento del asunto... La libertad entonces consiste en el control sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza externa, un control fundado en el conocimiento de la necesidad natural; es por lo tanto necesariamente un producto del desarrollo histórico.” (<http://www.marxists.org/glossary/terms/f/r.htm>)

1.2 Una psicología marxista: un momento revolucionario en la historia de la psicología

Esta reconstrucción del ‘Marx de Vygostki’ nos permite ofrecer una lectura de lo que una ‘psicología marxista’ podría haber significado para Vygostki.

Consideraré el nivel amplio de la psicología en general antes de dirigirme a los detalles de la psicología del desarrollo del niño de Vygostki.

Una vez más, debemos empezar con la historia. Según Yaroshevsky, Vygostki fue “el primer filósofo soviético e historiador de la psicología” (1989, p.28). A primera vista esto parece meramente otra declaración de los muchos intereses y logros de Vygostki: Vygostkisimilar a Mozart. Pero dentro del contexto de Marx y Hegel, ser un “filósofo y un historiador de la psicología” no es algo que Vygostki fuera además de ser un estudioso del desarrollo del niño. Estos aspectos de su investigación tenían íntimos vínculos internos.

Para Vygostki, una psicología marxista significaba una psicología revolucionaria. Es decir, sería una psicología que al volverse consciente de la historia previa de la psicología sería capaz de crear algo nuevo. Hemos visto que para Marx y para Vygostki, la ciencia en general tiene una lógica histórica. En particular, hay una lógica objetiva en la historia de la psicología que la psicología revolucionaria busca asir. Una consciencia de las contradicciones de la psicología permitirá la creación de una psicología revolucionaria que se sobrepondrá (*aufgehoben*) a aquellas contradicciones. Una psicología marxista entonces es un momento revolucionario en la historia de la psicología, y es posible únicamente cuando las condiciones son oportunas. En otras palabras, vemos otra vez la noción marxista/hegeliana de la historia en la manera como Vygostki abordó la tarea de crear una psicología nueva, ‘revolucionaria’. Y – para Yaroshevsky por lo menos — Vygostki logró un “levantamiento revolucionario” (p.29) en la psicología mundial.

1.2.1 La crisis en la psicología

Que Vygostki comenzó con el supuesto de que la ciencia (y en particular la psicología) tiene una lógica histórica que puede ser tanto captada —con las comprensiones así ganadas—, como dominada, puede verse en su discusión sobre la ‘crisis’ de la psicología. Esta ‘crisis’ no es meramente una cuestión de puntos de vista conflictivos o de opiniones divergentes entre psicólogos que no están dispuestos o no son capaces de lograr un acuerdo. Es la manifestación de una contradicción fundamental que, una vez identificada, ofrece la clave para su propia resolución. El diagnóstico de Vygostki de una crisis, que a primera vista podría parecer meramente una estrategia retórica poderosa, una estrategia que se unió a la retórica revolucionaria de la época, en realidad tiene una significación metodológica crucial. La existencia de una crisis en la psicología es un signo de que el tiempo es el adecuado para algo nuevo. “La nueva psicología no debe poder dislocar el tiempo —ese fue el resultado de sus reflexiones sobre el camino histórico de su ciencia” (Yaroshevsky, p. 206).

Como lo plantea Yaroshevsky, Vygostki creía que “Existe una lógica objetiva en el desarrollo del conocimiento científico” (8), una lógica que es

aparente en la “psicología mundial”. La importancia que primero tuvo Pavlov y ahora Vytosky sobre el escenario mundial es una confirmación de que estos científicos rusos de hecho respondieron a las necesidades de esta lógica objetiva. La fuente de la significación de sus contribuciones no yace (o no solamente) en su genio personal sino en “la atmósfera social e ideológica en la cual trabajaban; sólo al absorber esa atmósfera fueron capaces de realizar su potencial de personalidad” (Yaroshevsky, p.9). La contribución de Vygotski a fines de los años veinte para lograr la “meta de reformar a la psicología desde posiciones marxistas” surgió de “las exigencia de la lógica objetiva del desarrollo científico” (Yaroshevsky, p. 27).

Cole, Levitin y Luria nos dicen que “Vygostki, Luria y Leontiev asumieron la reformulación sistemática de la psicología siguiendo las líneas marxistas. Como resultado, nació la psicología histórico-cultural como solución consciente a la ‘crisis en la psicología’” (2006, p. 244). Cole insiste en que “A diferencia de la mayoría de los académicos contemporáneos que están proponiendo una psicología cultural, los rusos no estaban proponiendo una nueva disciplina de psicología cultural, ni una subdisciplina de la psicología dedicada a los estudios culturales. En cambio, si sus visiones iban a prevalecer, toda la psicología trataría la cultura, junto con la biología y la interacción social, como centrales” (Cole, 1996, p.107).

Como lo ve Yaroshevsky, la contribución singular de Vygostki surge, entonces, de tres cosas. Primero, la crisis en la psicología indicó que la historia estaba preñada: era tiempo para algo nuevo. Segundo, la habilidad de Vygostki para penetrar la lógica objetiva de la historia de la psicología e identificar sus contradicciones le permitió percibir estas posibilidades. Tercero, su posicionamiento en la nueva sociedad de la Unión Soviética le dio una oportunidad inigualada para trascender estas contradicciones y llevar a cabo un levantamiento revolucionario en la psicología. En “la lucha por una nueva Rusia” había “la necesidad histórica de un conocimiento causal y estrictamente objetivo del hombre como un ser íntegro cuyo comportamiento está sujeto a las leyes del mundo material” (Yaroshevsky, 1989, p.13). Hasta Pavlov vio su obra no como contribución a la noción mecanicista del hombre, sino como “Emitiendo la luz de la ciencia sobre los ‘tormentos de la consciencia’, sobre su misteriosa estructura, sobre la actividad deliberada del individuo que transforma el mundo” (p.13). Esta “era la tarea de la nueva psicología” y “después de la Revolución de Octubre Vygostki se volvió uno de sus líderes” (p.13).

1.2.2 Identificar contradicciones y trascenderlas

Era crucial para la nueva psicología que lograra sobreponerse a las dicotomías de la psicología mundial —los dualismos físico/espiritual; mental/material; causal/semántico; explicación/comprensión— al producir una concepción

íntegre la psicología humana. El conductismo parecía una alternativa al obsoleto introspeccionismo, pero solamente invirtió sus supuestos dualistas. Las psicologías naturalista e intencionista eran meramente las dos caras de la misma moneda. La noción de Dilthey de “dos psicologías” no era mejor: Vygostki consideró “la dicotomía Dilthey, como el último acto en el ‘drama de las ideas’, terminando en una catástrofe total tanto para el determinismo mecanicista de la psicología explicativa como para el intuitivismo de la ‘psicología del espíritu’” (Yaroshevsky, 1989, p.311). La psicología explicativa y la psicología descriptiva (fenomenología) eran meramente dos caras de la misma moneda; gemelos siameses (p. 310). Más ampliamente, la psicología soviética “enfrentaba la tarea de sobreponerse a la brecha entre lo natural y lo cultural. Esta tarea determinó la carrera creativa de Vygostki” (p.18). Vygostki confiaba en que este dualismo omnipresente era “un estado históricamente transitorio” (p. 18) que estaba a punto de colapsar.

El atractivo que el trabajo de Pavlov tenía para Vygostki era precisamente que prometía trascender la dicotomía de lo biológico y de lo social. Un reflejo condicionado es una conexión biológica de estímulo-acción que ha sido modificada por factores socio-culturales, así que se ha vuelto tanto biológico como socio-cultural. La obra de Pavlov parecía ofrecer una manera de superar el idealismo de la Rusia pre-revolucionaria; la reflexología era tanto una ciencia natural (ofrecía explicaciones causales; empleaba métodos objetivos) como una ciencia histórica: “con su principio de determinación socio-cultural de los fenómenos psíquicos, de la especificidad de los actos y de las experiencias involucradas en las elecciones, etc.” (Yaroshevsky, 1989, p.16-17).

1.2.3 Con una intención práctica

Y esto iba a ser una “nueva psicología práctica” con “significación” “para toda la ciencia” (Vygostki, 1982, p. 14). La tarea era “el trabajo duro diario de reconstruir las consciencias de los hombres, de formar al ciudadano de un nuevo mundo social con base en la ciencia” (p. 14).

Así que una ‘psicología marxista’ significaba, para Vygostki, una psicología que causaría una revolución en la ciencia de la psicología, captando y articulando las contradicciones y los conflictos en que la psicología se había atascado, y resolviendo y trascendiendo estas contradicciones. Un método de análisis dialéctico —enfocado en la ‘célula’— desempeñaría un papel central, pero claramente lo que Vygostki tomó de Marx iba mucho más allá de un mero método.

Otra vez es crucial reconocer que esta psicología revolucionaria tenía una intención práctica y tendría consecuencias prácticas significativas. El resultado de superar las contradicciones teóricas en la psicología no era meramente una formulación teórica más adecuada, sino también una formulación

práctica, hasta ética. Yaroshevsky nos dice que Marx fue leído por Vygostki y por otros como “una filosofía del hombre como un ser que conscientemente cambia el mundo terrenal a través de la acción práctica... El marxismo era una teoría de acción directa en un espacio vit concreto” (1989, p. 65). Y así, “Vygostki declaró que el lema de la nueva psicología era ‘práctica y filosofía’” (p. 15). Yaroshevsky describe el pensamiento de Vygostki como un movimiento “ir y venir ... entre la práctica y la filosofía” y juzga que este movimiento “determinaba sus más altos logros” (p. 16).

Marx escribió del “objetivo último” de su análisis en el *Capital*: “Aún cuando una sociedad se ha encaminado en la buena pista para el descubrimiento de las leyes naturales de su movimiento —y es el objetivo último de este trabajo desnudar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna— no puede saltar por encima con saltos audaces, ni puede quitar por medio de promulgaciones legales, los obstáculos ofrecidos por las fases sucesivas de su desarrollo normal. Pero puede acortar y disminuir los dolores del parto.” El objetivo último de Vygostki era disminuir los dolores del parto de la nueva Unión Soviética socialista al brindar las herramientas con las que formar los nuevos tipos de personas necesarias para una sociedad tal. Luria (1979, p. 30) escribió sobre los esfuerzos hechos en “una reconstrucción científica de la vida” que empezó después de la Revolución de Octubre. Newman y Holzman (1993) escriben acerca de la “búsqueda de Vygostki por desarrollar una psicología marxista”, como la búsqueda de “una práctica revolucionaria que transformaría a los seres humanos en un período post-revolucionario.”

De hecho, Yaroshevsky insiste en que la originalidad de la obra de Vygostki “sólo puede ser comprendida en el contexto de las grandes tareas de la práctica social. Vygostki el trabajador práctico de la cultura socialista es inseparable de Vygostki el pensador y filósofo”. Vygostki estaba “haciendo su propia contribución a la educación de hombres capaces de reconstruir el mundo sobre los principios de lo bueno, de la justicia y de la belleza”, y esto lo transformó en “Vygostki el psicólogo, guiado por la firme convicción de que sólo la ciencia exacta podría crear al hombre del nuevo mundo social, al descubrir las causas y leyes que gobiernan el comportamiento,” (Yaroshevsky, 1989, p.66).

1.2.4 Libertad y necesidad

El vínculo entre superar el dualismo teórico y construir una teoría con consecuencias prácticas podría no parecer inmediatamente claro. Lo que los conecta es la manera como las nociones de ser humano llevan dentro de ellas mismas el potencial para fomentar o extinguir la iniciativa y la agencia humanas. Para Vygostki, las explicaciones causales y deterministas del pensamiento humano, de la emoción, y de otras capacidades psicológicas encierran a los

humanos en un círculo sin esperanza del cual no tienen el poder de salir. Pero igualmente, las explicaciones intencionalistas del funcionamiento cognitivo humano lo desconectan del mundo real. En cuanto objeto de las ciencias naturales, la vida humana parece ser algo sin sentido, sin ningún valor o propósito. Como objeto de una fenomenología descriptiva, las experiencias humanas parecen no tener vida real, se les ha despojado de su corporalidad, y han sido abstraídas de los dramas cotidianos del mundo real. Ambas formas de investigación, ambos lados del dualismo, roban a los humanos de la capacidad de ser agentes libres. La psicología de Vygostki era una psicología que suponía que el ser humano tiene “potencial infinito para dominar la naturaleza y el desarrollo de su propia naturaleza” (1930).

Hemos visto que la cuestión de la libertad, y de cómo comprender la relación entre libertad y necesidad, concernió tanto a Hegel como a Marx.

“Sólo en la comunidad [tiene cada] individuo los medios para cultivar sus dones en todas las direcciones; sólo en la comunidad, por lo tanto, es posible la libertad personal. En los sustitutos previos a la comunidad, en el Estado, etc., la libertad personal ha existido sólo para los individuos que se desarrollaron dentro de las relaciones de la clase gobernante, y sólo en la medida en que eran individuos de esta clase.” (Marx & Engels, 1845 [*La ideología alemana*, Capítulo 1d]).

Así, por ejemplo, en una sociedad capitalista sólo los ricos son libres. Para nuestra articulación de la ‘psicología marxista’ de Vygostki, debemos añadir que se ocupaba centralmente de lo que uno podría llamar la ingeniería social. Uno podría anticipar que el interés de Vygostki en la psicología del desarrollo era precisamente que aquí era donde la tarea de volverse capaz de “crear al hombre del nuevo mundo social” se llevaría a cabo.

1.3 *La psicología marxista: trazando la historia del desarrollo del niño para fomentar las funciones psíquicas superiores*

Después de haber propuesto una reconstrucción a nivel amplio de la psicología marxista de Vygostki como una psicología revolucionaria, permítanme enfocarme en los detalles de la psicología del desarrollo del niño de Vygostki. Aquí ofreceré de nuevo un resumen general antes de entrar en detalles.

La consciencia del niño tiene una lógica, una historia personal; la psicología del niño es una forma de indagación que descubre esta lógica al trazar la historia; es una indagación con una intención práctica; la intención es la de hacer historia al hacer personas. Planteo este último punto de manera un poco diferente: El objetivo general de la psicología del desarrollo del niño de Vygostki es comprender el desarrollo individual como producido socialmente y, mediante la identificación de las leyes objetivas de esta producción, lograr el control de ésta y entonces dirigir deliberadamente el desarrollo individual

hacia fines socialmente valorados.

1.3.1 La consciencia tiene una historia

No pienso que sea posible poner demasiado énfasis en la noción, central en la explicación de Vygostki del desarrollo del niño, de que así como la sociedad humana tiene una historia, así también la consciencia personal la tiene. Esta noción va en contra de mucho de nuestro sentido común, así como de la mayoría de nuestras teorizaciones psicológicas. La división entre percepción y cognición perpetúa la concepción —una concepción errada, desde el punto de vista de Vygostki— de que la percepción es simplemente una entrada directa y verídica de datos no interpretados provenientes del mundo. Tendemos a asumir que, aunque nuestros pensamientos acerca del mundo cambian y se vuelven más sofisticados a medida que nos desarrollamos, lo que vemos a nuestro alrededor sigue siendo igual. Pero Vygostki tomó de Marx y de Hegel la noción de que nuestra percepción de nuestro entorno —nuestra consciencia— se desarrolla. La fenomenología de la mente de Hegel es precisamente una historia del desarrollo de la consciencia: desde la simple certeza de los sentidos en adelante.

Déjeme ofrecer una ilustración prosaica. En los últimos años he estado aprendiendo español. También he estado escuchando salsa. Hace algunos años, la letra de estas canciones era simplemente un chorro indiferenciado de sonidos no familiares. Con el tiempo, empecé a percibir sartas de palabras, con límites entre ellas, aunque la mayoría de las palabras me era desconocida. Ahora oigo canciones acerca del amor perdido, de hombres en los que no se puede confiar, de mujeres poco fiables. Mi percepción, mi consciencia, de esta música se ha transformado.

Entonces debemos llegar a apreciar que los niños literalmente ven un mundo que es diferente del mundo que nosotros vemos. Decir que ven el mismo mundo pero de manera diferente es meramente empujar la consciencia de vuelta adentro de la cabeza del individuo, por decirlo así. Vygostki, pienso que queda claro, quería ubicar la consciencia en la interacción entre la persona y el entorno.

1.3.2 La psicología descubre esta lógica

Vygostki es muy explícito en que su psicología proveerá explicaciones de los fenómenos mentales al trazar su génesis. Aquí también vemos el vínculo estrecho entre la psicología y la historia. No es suficiente meramente conceder que estos fenómenos psicológicos tienen un desarrollo histórico. Uno podría hacer esto y luego hacer una distinción entre los aspectos diacrónicos y sin-

crónicos, y decidir que la psicología debe lidiar solamente con los segundos. La visión de Vygostki era muy diferente: la psicología explica los fenómenos psicológicos precisamente al trazar su historia; al proveer una explicación genética de ellos. En la historia de la sociedad humana, la evolución biológica ha sido sustituida (no reemplazada sino *aufgehoben*) por la evolución cultural. En la historia personal de la consciencia, similarmente, las funciones naturales son sustituidas (no reemplazadas sino *aufgehoben*) por las funciones socio-culturales.

Los esfuerzos de Vygostki por ofrecer explicaciones genéticas de las funciones psicológicas fueron, también aquí, esfuerzos por superar (*aufgehoben*) los dualismos de la psicología mundial. Su primera versión de una teoría basada en una explicación genética recurrió a la obra de Pavlov. Pavlov vio su reflexología como un estudio objetivo del comportamiento. Vygostki llegó a creer que seguía siendo dualista, ya que no negaba la consciencia ni era capaz de explicarla dentro del comportamiento humano. Dejaba la subjetividad como un campo separado fuera de la ciencia. Vygostki buscaba ser “más reflexólogo que Pavlov mismo” (Yaroshevsky, 1989, p.91); revisó la teoría del reflejo para superar la distinción entre la subjetividad y el comportamiento. Al hacer esto se enfocó en los reflejos ‘latentes’ o ‘interiorizados’, y argumentó que cuando un reflejo es inhibido se gana algo: “nuestra reacción adquiere una mayor flexibilidad, sutileza y complejidad en sus interrelaciones con los elementos del mundo, y nuestra acción podría ser realizada en formas infinitamente más altas y sutiles... El pensamiento actúa como un organizador preliminar de nuestro comportamiento” (V, *Pedagogicheskaya psikhologiya*, 1926, p. 39, citado en Yaroshevsky, 1989, p. 76-7). Entre el estímulo y la respuesta (inhibida) se forma un ‘espacio interior’ que es verdaderamente psicológico, no fisiológico. En este espacio ocurre una mediación entre estímulo y respuesta, que en el reflejo había estado conectado de manera directa, no mediada.

Y si el estímulo es una palabra, tenemos consecuencias importantes. Primero, una palabra puede ser un estímulo sólo para alguien que habla un idioma, y el idioma fue creado no por un individuo sino por las personas en general. Entonces, segundo, aún cuando entra al ‘espacio interior’ la palabra es social, no individual. Aquí vemos a Vygostki trabajando otra vez para superar la dicotomía del individuo y de lo social. “El comportamiento individual, regulado por la palabra, fue introducido [por Vygostki] en una nueva secuencia causal. Se lo hizo dependiente de las estructuras sociales del lenguaje comunes a toda la gente” (Yaroshevsky, 1989, p. 79). La mediación entre estímulo y respuesta es ahora “un elemento de la vida cultural de la gente” (80), aunque al mismo tiempo es el pensamiento del individuo.

1.3.3 Con una intención práctica: haciendo historia al hacer personas

La concepción de Vygostki del estudio del desarrollo del niño —así como su concepción de la psicología en general— no era como un conjunto de nociones o como una teoría distante, objetiva, sino la de una herramienta social, diseñada para servir un propósito práctico. Ya he notado que “Toda ciencia surge de demandas prácticas y es, en últimas, también dirigida hacia una aplicación práctica. Marx dijo que era suficiente que los filósofos hubieran interpretado al mundo, ahora es tiempo de cambiarlo” (Vygostki, 1926, p. 9-10). En la nueva Unión Soviética la gente se dirigió a la psicología para obtener “herramientas para reestructurar la personalidad” (Yaroshevsky, 1989, p. 63), y se le pidió demostrar “su capacidad para realmente cambiar el comportamiento, darle al comportamiento nuevas formas al contar con conocimiento objetivamente verificado de sus causas, determinantes y mecanismos” (p. 63). Vygostki era “un profesor en una escuela soviética”, “la primera ‘escuela laboral’ que se abrió después del fin de la ocupación [alemana]” (p. 57), y como profesor llegó a anticipar que la psicología podría guiar la enseñanza a través del conocimiento científico objetivo, no sólo con “inspiración, intuición y sentido común” (p. 15).

“Empezó a ver el papel del profesor desde la posición de alguien que creaba las condiciones para cambiar la psique del niño”, y la literatura “como una herramienta en la remodelación del hombre” (Yaroshevsky, 1989, p. 59). Inmediatamente después de la revolución de 1917 surgieron “proyectos para un paraíso sobre la tierra” (como Yaroshevsky, p. 56, cita a Ehrenburg, 1966). La educación “desempeñaría el papel en la transformación del hombre [en] este camino de la formación social consciente de las nuevas generaciones” (1930).

Como escribió Vygostki en su prefacio a la *Psicología Educativa*, “el término reflejo condicionado es el nombre dado a aquel mecanismo que nos lleva de la biología a la sociología y hace posible comprender la esencia misma y la naturaleza del proceso educativo” (1997/1926, p. xvii). Este proceso educativo debía ser “comprendido como un proceso que involucrara la re-orientación social de las formas biológicas del comportamiento” (xiv). Debía estar basado en un “sistema científico objetivo y riguroso de la psicología educativa” (xix).

Este era un acercamiento al pensamiento y a la cognición que empezaba por la práctica. Vygostki citó a Münsterberg: “Pensamos porque estamos actuando.” Entonces empezar con el reflejo estaba de acuerdo con el marxismo en este aspecto también. Y por el mismo estilo, la educación politécnica superaría la división entre el trabajo intelectual y el trabajo físico.

1.3.4 Fomentando el auto-dominio

Para un psicólogo occidental, la atención que Vygostki le brindó a la motiva-

ción y a la 'voluntad' podría parecer rara, hasta anticuada. No ha habido mucha discusión de 'la voluntad' en la psicología estadounidense desde William James. Pero aquí otra vez el marco marxista subyacente nos ayuda a comprender el proyecto de Vygostki. Hemos visto que, para Marx, el estudio científico de la lógica de la historia nos permite identificar las leyes de esta lógica y, al hacerlo, trascenderlas, para pasar de ser objetos de la historia a ser sus agentes. Vygostki vio el desarrollo de los niños en la misma forma: en la relación dialéctica entre libertad y necesidad, agencia y determinismo, voluntad y causalidad, la consciencia es el más alto regulador de la actividad de la vida del individuo (Yaroshevsky, p. 297).

Es la opinión de Yaroshevsky, aún cuando joven, a los 17 años, ya "Vygostki adhería firmemente al principio de que la vida de un individuo en particular estaba sujeta a la necesidad histórica, y que al mismo tiempo el individuo tenía un cierto valor para sí, que sus actos presuponían una cierta libertad de elección, una capacidad de asumir responsabilidad y de desempeñar su papel en el drama social independientemente de su voluntad" (Yaroshevsky, p.35). Vemos aquí un paralelo entre la visión marxista/hegeliana de la historia de la sociedad en general, y la visión de Vygostki de la historia de un individuo: "Así como toda la sociedad humana, la personalidad individual debe hacer este salto hacia adelante desde el campo de la necesidad hacia la esfera de la libertad, como la describió Engels" (Vygostki, 1930/1994).

Era una práctica que "demandaba una teoría 'que traería una subordinación a, y un dominio sobre la psique, y un control artificial sobre el comportamiento'" (Vygostki 1982, citado por Yaroshevsky, 1989, p. 15): una "substanciación psicológica del sistema de entrenamiento y educación desarrollado en la sociedad socialista." En última instancia, Vygostki sugirió, este proceso de asir a través de la investigación científica los principios de nuestro propio comportamiento llevaría a la "evolución más avanzada del hombre y a la alteración del tipo biológico del hombre." Vygostki creía que nuestro control sobre la naturaleza, incluyendo nuestra propia naturaleza, se volvería tan poderoso que seríamos capaces de transformar nuestra propia biología y de eliminar la vejez y la enfermedad.

Este no es el lugar para debatir la posibilidad de una posibilidad tal, o su ética, sino simplemente para señalar que Vygostki claramente veía su propio trabajo como una contribución a semejante transformación. En su propio proyecto y en el de sus colegas estaba interesado en dominar suficientemente la naturaleza humana para modificar no nuestra biología, sino meramente nuestra psicología; no obstante, su interés era de hecho un interés de dominio y transformación.

1.4 *Psicología marxista e historia*

Con una noción tal de la manera en que un niño se desarrolla para convertirse en un adulto completo, miembro de la sociedad, que ejercita un dominio apropiado de su propia conducta y actividad, Vygostki estaba, como Yaroshevsky lo plantea, “Tejiendo la breve vida del individuo en la gran historia eterna del ser social... la macro-escala de la vida de la gente a través de los tiempos y... la micro-escala de los contactos de rutina del individuo con sus hermanos” (Yaroshevsky, p. 80).

Silvia Scriber reconoció y apreció el papel central que desempeñaba la historia en el pensamiento de Vygostki. A su modo de ver, Vygostki, fue “el primero en explicar la formación histórica de la mente” (1985, p. 121). Scriber recomienda que “Su obra puede ser leída como un intento por tejer tres hilos de la historia —la historia general, la historia de los niños, y la historia de las funciones mentales— en un relato explicativo de la formación de aspectos específicamente humanos de la naturaleza humana” (p. 138).

No hay espacio aquí para explorar todos los detalles del entretejido que hizo Vygostki de estos hilos de historia, ni para trazar la historia del progreso de Vygostkien ese trabajo. Lo que he intentado hacer es un bosquejo de esta teoría en suficiente detalle como para poder percibir el tipo de ‘herramienta cultural’ que Vygostki estaba tratando de crear, bajo la forma de una psicología que proveería no sólo un relato explicativo sino que también crearía las condiciones para el cambio. Para resumir lo que hemos articulado hasta ahora:

La psicología de Vygostki es una ‘psicología marxista’ en los siguientes aspectos. Es una psicología revolucionaria, que deliberadamente apunta a promover el progreso de la psicología mundial a través de un estudio de la historia de la ciencia, un diagnóstico de sus conflictos y contradicciones internos, y la formación de una explicación unificada de los fenómenos humanos que trascienda estas contradicciones. Centralmente, busca trascender la distinción entre cultura y naturaleza.

Busca comprender y explicar la actividad intelectual humana —la consciencia humana— al trazar su historia, tanto en la historia en general como en la ontogenia. Hace esto con una intención práctica: la articulación de las leyes objetivas del desarrollo humano permitirán al psicólogo ganar dominio sobre estas leyes, y al hacerlo, deliberadamente formar la consciencia humana. Y la meta hacia la que la psicología busca formar la consciencia humana, es la de la libertad y de la elección deliberada. En la manera en que Vygostki comprendió las funciones mentales más altas, eran manifestaciones de la habilidad del niño para dominarse a sí mismo o misma.

En varios aspectos, este es un tipo de teoría psicológica muy diferente a la que estamos acostumbrados. En occidente, la teoría se ha comprendido generalmente como una estructura conceptual que busca representar el cono-

cimiento del mundo exterior para hacer predicciones que se puedan poner a prueba. En la psicología, se asume que la teoría busca conocimiento general inmutable acerca de los humanos, considerados como procesadores de información general, entidades que no son alteradas históricamente ni varían culturalmente. La práctica es separada conceptualmente de la teoría. Una vez que la teoría se ha desarrollado, puesto a prueba, y sobrevivido a los esfuerzos por falsearla, sus aplicaciones prácticas podrán ser exploradas. Pero estas aplicaciones son secundarias; no son inherentes a la teoría.

Vista en tales términos, la teoría de Vygostki sería meramente una teoría más, cuya validez respecto a los hechos podría y debería ser puesta a prueba. Si tiene aplicaciones prácticas, mejor, pero cualquier aplicación práctica sería bastante independiente de la verdad o de la falsedad de la teoría. Sugiero que Vygostki mismo veía su trabajo de muy diferente manera. Él habría visto la teoría como siempre anclada en, y surgiendo de, circunstancias específicas de tiempo y lugar. Para la psicología marxista, la teoría es una herramienta, forjada para lidiar con problemas particulares de importancia práctica, incluso política. Esta es investigación científica con una intención liberadora (Habermas, 1971). Y la predecibilidad de una teoría tal está limitada inherentemente: en la medida en que logra transformar la sociedad y la trayectoria del desarrollo humano, contribuye a la eliminación de las condiciones de su propia verdad. (Por ejemplo, es cierto que las mujeres ganan menos que los hombres en trabajos comparables. Y una comprensión adecuada de por qué ocurre esto podría proveernos con las herramientas conceptuales y prácticas para lograr un cambio. Pero lo que era cierto ahora sería falso.)

Con una visión tal de la teoría, Vygostki seguramente no habría aprobado la noción de que una reexplicación del desarrollo del niño que fue desarrollada en la Unión Soviética podría ser aplicada —o puesta a prueba, de hecho— en los Estados Unidos de hoy en día. La cultura es diferente, el tiempo es diferente, los problemas y las contradicciones que los producen son diferentes. Vygostki mismo, pienso, habría sido el primero en decir que sus escritos y su pensamiento eran productos de su tiempo y su lugar, y que no deberíamos ‘trasplantarlos’ sin pensar en nuestra situación y circunstancias de ahora. (Por ‘trasplantar’ quiero decir un esfuerzo por abstraer sus nociones del contexto original e insertarlas en un nuevo lugar, sin cambiarlas). Estamos, después de todo, en el centro del sistema económico que Vygostki creía que había sido derrotado y erradicado por la Rusia soviética.

2. PROBLEMAS CON LA CONCEPCIÓN DE HISTORIA DE VYGOSTKI

He argumentado que la historia era central a la psicología marxista de Vygostki. Cuando joven adoptó primero la filosofía de la historia de Hegel, y luego la reconstrucción histórica de Marx del surgimiento del capitalismo. Como

adulto buscó explicaciones genéticas a los fenómenos psicológicos, y tejió estas explicaciones con una reconstrucción de la evolución cultural de la sociedad humana. En tanto psicólogo soviético, estaba en un punto decisivo de la historia, y le preocupaba ayudar a llevar a cabo una transformación histórica en el ser humano. El resultado es un proyecto psicológico rico y provocativo, un proyecto que se dirige a cuestiones sociales urgentes, es consciente de su lugar en la disciplina, y buscar salvar o más bien trascender la división entre las nociones natural científica y humanística, o científica cultural de la investigación (Cole, 1996).

Como señalé al principio, mi intención al reconstruir las formas en que Vygostki fue influenciado por Marx y deudor suyo, es la de poder identificar aquellos aspectos del proyecto de Vygostki que aún son relevantes y pertinentes hoy en día, y aquellos que necesitan ser modificados debido a nuestra distancia histórica y cultural de él y su época. Si la psicología de Vygostki tenía, como he argumentado, conexiones intrínsecas con su tiempo y su lugar, ¿cómo deberíamos hacer uso de ella en nuestro propio trabajo, aquí y ahora?

En lo que queda de este artículo examinaré dos problemas específicos que han surgido al haber sido retomada en occidente la concepción de la psicología de Vygostki. El primero es su tratamiento de las diferencias culturales (Cole, 1996, p. 107). El segundo es su falta de atención a la clase social.

Sugeriré que ambos problemas surgen de la visión de la historia que Vygostki encontró en Marx y en Hegel. El primer problema proviene de lo que uno podría llamar un punto ciego en la visión del cambio histórico que tenía Marx (aunque debemos preguntar otra vez, ¿cuál Marx?). El segundo proviene de un punto ciego en la visión de Vygostki del lugar de la Unión Soviética en la historia mundial (aunque debemos preguntar, ¿era Vygostki realmente ciego o se estaba haciendo el ciego?). Debido a sus orígenes comunes en la noción de historia, los dos problemas se interrelacionan de manera compleja.

2.1 Primer problema: ¿de lo primitivo a lo avanzado?

En la manera como Scribner interpretó la obra de Vygostki, la historia funcionaba en ella en tres niveles. El primer nivel era el de la “historia general”. Vygostki escribió que el “desarrollo mental hace parte del desarrollo general histórico de la humanidad” (Scribner, 1985, p. 123). Las funciones mentales más altas tienen un origen histórico, al ir la humanidad “empezando a formar su propia naturaleza” a través de la labor material. Vygostki utilizó la noción de historia general para resolver, o por lo menos para intentar resolver, naturaleza y cultura.

El segundo nivel de la historia era el de la “historia individual del sujeto”; “la historia del niño” (p. 124). Esto ocurre en la historia general, pero no

es una recapitulación de esa historia.

El tercer nivel de la historia era el de las funciones psíquicas superiores, que tienen su propia “historia particular del desarrollo”. Mientras que el niño es un “objeto natural” para una teoría del desarrollo, las funciones psíquicas superiores constituyen un “objeto conceptual”. Para obtener datos para el estudio de las funciones psíquicas superiores, Scribner argumenta que Vygostki recurrió a la etnopsicología. Su reconstrucción empezó con los adultos contemporáneos, y las “formas rudimentarias” de su comportamiento cotidiano, que son “fósiles vivientes” (por ejemplo, hacer nudos para recordar). Luego trazó la transformación de estas formas a través de la historia general: específicamente su internalización. Tercero, buscó evocar artificialmente los cambios en los niños por medio de una modelación experimental. Finalmente, trazó el desarrollo de los niños como ocurre en la vida real.

Scribner sugiere que para poder explorar las interrelaciones del desarrollo personal y de la historia social, Vygostki recurrió al material etnopsicológico “principalmente con un propósito heurístico” (p. 138). Y aquí encontramos algo más bien perturbador: la caracterización de formas de cognición “primitivas”. Scribner reconoció que para comprender la utilización del término “primitivo” por parte de Vygostki, debemos mirar sus usos de la historia. Ella notó que “las implicaciones de su teoría para los estudios comparativos de la cognición han resultado ambiguas” (p. 119), y se dirigió inmediatamente a la cuestión de si Vygostki equiparaba “infantil” y “primitivo”. El argumento de Scribner es que “algo de, si no toda”, la ambigüedad en los escritos de Vygostki, y la controversia que han generado, “desaparecen cuando vamos debajo de la superficie y examinamos el papel fundamental de las comparaciones ontogenia-historia en la teoría de Vygostki” (p. 129).

Ciertamente, Vygostki hizo algunas afirmaciones que suenan discordantes al modo moderna, por ejemplo: “Entonces, el niño, el hombre primitivo, y los locos, así sus procesos de pensamiento difieran en otros aspectos importantes, manifiestan todos la participación —un síntoma del pensamiento complejo primitivo y de la función de las palabras como nombres de familia” (T & L, 130).

2.1.1 La obra de Luria en Uzbekistán

Un lugar donde esta noción del pensamiento “primitivo” viene al frente es la investigación transcultural llevada a cabo por Alexander Luria en Uzbekistán. Luria (escribiendo en 1976) describió cómo en 1931-32 “la reestructuración más radical de la Unión Soviética: la eliminación del analfabetismo, la transición a una economía colectivista, y el reajuste de la vida a nuevos principios socialistas” ofreció “una oportunidad única para observar qué tan decisivamente todas estas reformas efectuaron no sólo un ensanchamiento de la pers-

pectiva, sino también cambios radicales en la estructura de los procesos cognitivos” (p. v). Él describe las repúblicas de Uzbekistán y Kirguistán, donde “a pesar de los altos niveles de creatividad en la ciencia, el arte y la arquitectura logrados en la antigua cultura de Uzbekistán, las masas habían vivido por siglos en el estancamiento económico y el analfabetismo, su desarrollo impedido entre otras cosas por la religión del Islam. Sólo la reestructuración radical de la economía, la rápida eliminación del analfabetismo, y la eliminación de la influencia musulmana pudieron lograr, más allá de una expansión en la visión del mundo, una revolución genuina en la actividad cognitiva” (p. vi).

Sin embargo, una breve historia de la región de Uzbekistán es suficiente para mostrar, por lo menos con los beneficios de la retrospectiva, que es imposible sostener cualquier noción de que la influencia soviética fue de progreso absoluto en la actividad económica y en la organización social. Uzbekistán fue conquistada por la Rusia zarista a finales del siglo XIX, y el gobierno vio que había potencial para expandir enormemente el cultivo de algodón. La cosecha era enviada a otras regiones para ser procesada en textiles, así que el desarrollo industrial en Uzbekistán no se expandió mucho. Pero, el pasar de cosechas comestibles a cultivar intensivamente algodón llevó a la escasez local de comida, aunque antes de la revolución Asia Central había sido ampliamente capaz de proveer suficiente comida para su gente.

Durante la Primera Guerra Mundial, Uzbekistán fue un lugar de resistencia feroz al Ejército Rojo, pero ésta fue sofocada y se estableció una república socialista en 1924. El gobierno soviético estaba decidido a lograr la auto-suficiencia nacional de algodón y, al igual que el régimen zarista, vio a Uzbekistán como el medio para lograrlo. Casi toda la agricultura de la región fue dedicada a este único cultivo. Semejante cultivo intensivo del “oro blanco” requería de químicos agrícolas y de un consumo de agua considerable. Se produjo un uso excesivo de los fertilizantes, y se agotaron las fuentes de agua. Hoy en día el mar de Aral y muchos ríos están medio secos, y la tierra está envenenada.

Con la perestroika y el glasnost, los uzbekos empezaron a expresar su rencor acerca del escándalo del algodón, la catástrofe ambiental, la discriminación étnica, el estancamiento económico y otros problemas. En 1991 Uzbekistán ganó su independencia, y ha buscado diversificar su economía y desarrollar otros recursos, especialmente los minerales y el petróleo. Hoy en día, Uzbekistán es 88% musulmán, y 99.3% alfabeto entre las personas de 15 años y más. Ha habido esfuerzos por hacer que el uzbeko sea el idioma oficial de la república, y por restaurar el mar de Aral, aunque gran parte de la población todavía apoya al partido comunista.

Pero como lo veía Luria, la investigación en Uzbekistán era un experimento natural que comparaba “diferentes fases en la historia social y en el desarrollo social” (75). Los campesinos de Uzbekistán habían estado en una “fase” más temprana del “desarrollo socioeconómico y cultural” (74); la colec-

tivización los catapultaría fuera del pasado, de una forma cuyo impacto sobre su cognición ofrecería un experimento natural con el cual poner a prueba las nuevas teorías de la psicología cultural sobre los orígenes de las funciones psíquicas superiores.

Luria estaba convencido de que la investigación mostraba cómo el pensamiento avanza de lo práctico a lo teórico, de lo concreto a lo abstracto, del razonamiento basado en la experiencia personal al razonamiento fundado en la lógica, del pensamiento situacional al pensamiento categórico. Enfatizó que esta “transición de la consciencia sensorial a la consciencia racional [es] un fenómeno que los clásicos del marxismo ven como una de las transiciones más importantes en la historia humana” (74). El pensamiento lógico complejo no es posible para “las personas que viven en una sociedad donde las funciones prácticas rudimentarias dominan sus actividades”. Al “volverse las palabras el agente principal de la abstracción y la generalización” (p. 73), hay una “transición hacia el pensamiento abstracto”, y un desarrollo desde una forma de consciencia que tiene como propósito establecer interrelaciones prácticas entre las cosas a una forma de consciencia que busca codificar los objetos en esquemas conceptuales. La adquisición de códigos verbales y lógicos permite la abstracción de las características esenciales de los objetos y su asignación a categorías. Esto a su vez permite un pensamiento lógico más complejo (p. 74).

Michael Cole ha escrito sobre la forma en que la noción de Vygostki y de Luria de una psicología cultural le ayudó a clarificar “el lodazal metodológico de la psicología transcultural” (1996, p. 107). Pero al mismo tiempo él escribe que “Basado en mi propia investigación, yo era crítico de su metodología en la investigación transcultural. Rechazaba sus inferencias acerca de las diferencias culturales y era escéptico acerca de sus conclusiones amplias concernientes al impacto cognitivo de la escritura y de la escolarización” (107). Como señala Cole en su prefacio a la autobiografía de Luria, hay “ambigüedades en la interpretación de las diferencias culturales” (xv), y él comparte el hecho de que es “escéptico acerca de la utilidad de aplicar transculturalmente teorías del desarrollo. Así, lo que Luria interpreta como la adquisición de nuevos modos de pensamiento, yo estoy más inclinado a interpretarlo como cambios en la aplicación de modos previamente disponibles a los problemas particulares y a los contextos del discurso representados por el escenario experimental” (xv).

“Regularmente rusos contemporáneos/inmigrantes me regañan por ser un relativista de cabeza blanda, y por no lograr comprender que una sociedad más avanzada significa un pensamiento más avanzado. Cuando todavía estaba en la URSS ésta era la posición tomada también por Peeter Tulviste en su buen libro. Pero en escritos más recientes, en tanto estonio, toma las actividades como unidad de análisis y llega a una posición muy similar a la mía. Otros, sin embargo, continúan creyendo que las personas no-letradas/tradicionales son incapaces de pensar en verdaderos conceptos, incapaces de auto-evaluarse, etc.” (Cole, xmca email, 3/13/2006).

2.1.2 La historia como proceso mundial

Cole ha enfatizado que la investigación en Uzbekistán fue construida por Luria y Vygostki no como transcultural sino como transhistórica. Esta es una observación importante (cf. Wertsch, 1985). Scribner señaló que para Vygostki, la historia general “parece como un solo curso unidireccional de cambio sociocultural. Es un proceso mundial... una corriente de desarrollo” (1985, p. 138-9). El contraste entre primitivo y avanzado está íntimamente atado a la visión de la historia como un proceso lineal y unidireccional.

Tanto Marx como Hegel vieron un telos en la historia. Se les ha interpretado a menudo como si vieran la historia como un movimiento determinado a través de fases invariables. Marx de hecho escribió sobre “la tosquedad de las formas primitivas de la sociedad”; de las formas en que “la tradición debe desempeñar un papel muy poderoso en las circunstancias primitivas y subdesarrolladas.” Escribió que “hay una diferencia significativa entre los bárbaros que por naturaleza están hechos para ser utilizados para cualquier cosa, y la gente civilizada que se aplica a todo.” (Grundrisse, 105). La posición de la historia como gobernada por leyes de hierro está bien resumida por Francis Fukuyama:

“La historia: es decir, la historia comprendida como un proceso único, coherente, evolutivo, cuando se toma en cuenta la experiencia de todas las personas en todos los tiempos. Esta comprensión de la Historia estaba más íntimamente asociada con el gran filósofo alemán G.W.F. Hegel. Fue hecha parte de nuestra atmósfera intelectual cotidiana por Karl Marx, quien tomó prestada esta noción de la Historia de Hegel, y está implícita en nuestra utilización de palabras como “primitivo” o “avanzado”, “tradicional” o “moderno”, cuando uno se refiere a diferentes tipos de sociedad humana. Para estos dos pensadores, había un desarrollo coherente de las sociedades humanas desde sociedades sencillas tribales basadas en la esclavitud y la agricultura de subsistencia, a través de varias teocracias, monarquías, y aristocracias feudales, hasta la democracia liberal moderna y el capitalismo conducido por la tecnología.” (Fukuyama, 1992).

Ciertamente, esta parece haber sido la interpretación de Lenin de la noción marxista de la historia, quien, así como Luria, vio la reorganización económica como una transformación histórica:

“Uno sólo tiene que imaginarse la asombrosa fragmentación de los pequeños productores, una consecuencia inevitable de la agricultura patriarcal, para convencerse del progreso del capitalismo, que hace añicos las fundaciones mismas de las antiguas formas de la economía y de la vida, con su inmovilidad y rutina inmemoriales, destruyendo la vida asentada de los campesinos que vegetaban detrás de sus particiones medievales, y crea nuevas clases sociales que luchan por necesidad hacia el contacto, la unificación, y la participación activa en el conjunto de la vida económica (y no sólo económica) del país, y de todo el mundo” (1899, algunas observaciones...).

“la competencia y el capitalismo desempeñan una función histórica útil al sacarlos de sus regiones apartadas y confrontarlos con todas las cuestiones que ya enfrentan

los estratos más desarrollados de la población.”

“El capitalismo agrupa estos mercados, los combina en un gran mercado nacional, y luego en un mercado mundial, destruye las formas primitivas de esclavitud y dependencia personal, desarrolla en profundidad y en amplitud las contradicciones que en forma rudimentaria también se pueden observar entre la comunidad del campesinado —y abre así el camino para su resolución.”

2.1.3 La crítica de Baudrillard

Jean Baudrillard, en *El espejo de la producción*, criticó fuertemente el marxismo por su “ceguera acerca de las sociedades primitivas”, y propuso el argumento de que esta ceguera “está necesariamente ligada a una debilidad en la crítica radical de la economía política” (1975, p. 90). En la interpretación de Baudrillard, Marx cometió el error de adoptar las mismas categorías abstractas que él mismo critica. Por ejemplo, el concepto de trabajo abstracto se convirtió en la base para la categoría abstracta de trabajo, una categoría que luego fue aplicada a sociedades anteriores. “Esta abstracción es precisamente lo que causa el problema” (p. 85), escribe Baudrillard. Como señala este autor, es como decir que “el adulto puede comprender al niño sólo en términos del adulto.”

El marxismo en este aspecto es como muchos otros aspectos de la reflexión de la cultura occidental sobre sí misma, incluso en su crítica de sí misma. En opinión de Baudrillard, estas auto-reflexiones y auto-críticas hechas por Occidente, tan sólo han resultado en una “universalización de sus propios principios” (p. 89). Las tendencias occidentales hacia el imperialismo económico y político se repiten al nivel del análisis y de la teoría.

Como Mark Poster resume el punto que señala Baudrillard, “el materialismo histórico se vuelve ideológico cuando se olvida de sus límites históricos y pretende ser universal, un error que es característico de toda la tradición del pensamiento occidental” (Poster, 1975, p. 13). Baudrillard ve aquí la operación del hegelianismo de Marx: en su opinión Marx creía que el “capitalismo crea las condiciones para el conocimiento universal y científico” —una lectura objetiva de la historia, basada en una posición histórica privilegiada. La noción —también presente en Marx— de que el conocimiento siempre surge de, y nunca trasciende, una circunstancia histórica específica, es olvidada. Baudrillard argumenta que el marxismo no puede nunca verdaderamente criticar al capitalismo si cree que le debe al capitalismo la posibilidad de su misma existencia.

Si esta conexión entre el marxismo y la evaluación de formaciones sociales del pasado como ‘primitivas’ es tan estricta, augura mal para cualquier proyecto de crear una psicología marxista que respete las diferencias culturales. ¿Pero es esta una lectura adecuada de Marx? ¿O son posibles otras lecturas? Es interesante, bajo esta luz, que en su introducción a la traducción rusa del *Manifiesto comunista*, Marx imaginó dos posibles direcciones que la

historia rusa podría tomar: “Ahora la pregunta es, ¿puede la obschschina [comunidad del pueblo] rusa, aunque generalmente socavada, aún así formar una propiedad común primitiva de la tierra, pasar directamente a la forma más alta de propiedad en común comunista? O, por el contrario, ¿debe pasar primero a través del mismo proceso de disolución que constituye la evolución histórica en Occidente?” (1882/1983, p. 557). Marx mismo no era capaz de predecir, en este caso en particular, la progresión futura de un componente tan central en la organización económica de la sociedad como lo es la posesión de propiedad.

Y Marx también escribió, en términos que virtualmente anticipan a Baudrillard (y hay que reconocer que Baudrillard mismo cita estas palabras), que “La así llamada presentación histórica del desarrollo está fundada, como regla general, sobre el hecho de que la última forma considera las anteriores como pasos que llevan a ella, y, ya que sólo rara y únicamente bajo condiciones bastante específicas es capaz de criticarse a sí misma —dejando de lado, claro, los períodos históricos que a sí mismos parecen tiempos de decadencia— siempre los concibe unilateralmente” (Grundrisse, 106).

La visión de Marx de la historia es compleja, ambivalente, tal vez contradictoria. Y es importante reconocer que en contra de la ideología dominante de la historia como progreso en varios frentes —innovación tecnológica, más opciones en una cultura consumista, etcétera— Marx no propuso esto ni el retorno a una edad dorada, sino una noción del progreso histórico como algo que el capitalismo fomenta irónicamente, al producir las condiciones para su propia caída. El progreso para Marx se puede encontrar de hecho en el movimiento histórico de las sociedades feudales pasando por las mercantiles hasta las capitalistas, y luego más allá de estas hasta la sociedad comunista. Pero es un progreso de un tipo peculiar, ya que Marx vio la transición a una sociedad socialista como posterioral hundimiento de la clase trabajadora en la miseria. Hay un drama en el desarrollo histórico: el progreso viene sólo a través del dolor.

Así que Vygostki parece haber adoptado una lectura más bien sencilla de la noción de Marx del movimiento de la historia, una visión que le debía tanto, sino más, a Lenin que a Marx mismo. Con una visión de la historia como “un curso único unidireccional de cambio sociocultural... una corriente de desarrollo” (Scribner) es fácil ubicar al pensamiento “primitivo” y al “avanzado” en una simple jerarquía. La consecuencia es una gran ironía: parecería que la versión de Vygostki de la psicología marxista no ofrece una manera de conceptualizar las diferentes culturas, excepto en una línea de tiempo histórica unilineal. Como señaló Cole, la investigación en Uzbekistán no era tanto transcultural como transhistórica. Parecería que llevar a cabo investigaciones genuinamente transculturales requerirá de modificaciones al marco conceptual que Vygostki proveyó, modificaciones que reconozcan la tendencia que Marx mismo notó, de que una forma cultural/histórica “siempre concibe...

sesgadamente” a otra.

Se necesita más trabajo aquí. Scribner ha propuesto que lo que se necesita es prestarle atención a un cuarto nivel de la historia: la historia de las sociedades individuales. “Las historias sociales individuales no son independientes del proceso mundial, pero tampoco se pueden reducir a él.” Esta parece ser una dirección muy prometedora, pero mucho depende de la forma que estas historias tomen. El problema yace no en el número de niveles en que narremos los relatos históricos, sino en la forma de la comprensión histórica – la trayectoria general que se supone esa historia tiene. Podría decirse que lo que le falta al marxismo, junto con otros marcos metafísicos intelectuales occidentales, es una manera de otorgar y respetar la diferencia radical del Otro, y una manera de concebir la historia en la que las discontinuidades radicales sean reconocidas y hechas inteligibles, sin imponer retrospectivamente categorías contemporáneas sobre el pasado. Es necesaria una forma de comprensión histórica que le haga un lugar a la contingencia y la ruptura, en vez de asimilar los eventos a una narrativa de avance inevitable y de evolución. Puesto de esta manera, lo que se necesita suena bastante parecido a lo que Foucault llamó una genealogía (1971/1977).

2.2 Segundo problema: Falta de atención a la clase social

Pero hay un segundo problema que la investigación en Uzbekistán trae a la luz, un problema que también surge de la noción de Vygostki de la historia. Hassan (1992) insiste en que los campesinos de Uzbekistán, a pesar de que su estilo de vida, su actividad productiva, y sus formas de pensar, podrían ser llamados ‘primitivos’, nunca se podría decir que habían estado usando funciones mentales ‘naturales’, de la manera en que Vygostki utilizó el término. Ella insiste en que cada adulto —hasta un campesino rural— ha aprendido cómo utilizar el lenguaje para trascender el tiempo y el lugar, y debe entonces ser visto como capaz de utilizar lo que Vygostki llamó las funciones mentales superiores. Lo que estamos viendo en el trabajo de Luria en Uzbekistán tiene que ser interpretado como una distinción entre formas del funcionamiento mental superiores valoradas diferentemente. Las funciones superiores que son más valoradas, entonces, no pueden ser el resultado del lenguaje per se, sino que deben ser el resultado de una utilización específica del lenguaje, de hecho, “un tipo específico de proceso social” (502) —es decir, “una reflexión sobre los significados descontextualizados del signo verbal.” La investigación de Hassan indica que “la participación en este tipo de utilización del lenguaje es la prerrogativa de la posición socioeconómica privilegiada de un hablante en la comunidad más amplia” (502). Ella concluye que “el marco para la socio-génesis de la mente de Vygostki-Luria demanda no sólo una teoría del lenguaje más sofisticada como fue sugerido por Wertsch; también necesita

una teoría sofisticada de la organización social.” A Vygostki, argumenta Hasan, le hace falta una teoría del contexto social.

Hasan no es la primera en notar esta carencia. Señala que Wertsch recomendó que la noción de Bajtin del género del discurso llenara este vacío. Como señala Wertsch, Vygostki “no lidió con la consciencia de clase o con la psicología del fetichismo o la alienación” (1985, 5), e introduce el concepto de multiplicidad de voces de Bajtin. Pero Hasan argumenta que en la obra de Bajtin también hace falta una teoría articulada del contexto social. Hasan sugiere que “Una teoría desarrollada del contexto social tendría por lo menos dos atributos: uno, explicaría el principio mediante el cual la situación social inmediata está relacionada con el medio social; y dos, especificaría la composición de la situación social misma, haciendo resaltar aquellos de sus elementos significativos que son relevantes para la comprensión de los hechos lingüísticos de la manera en cuanto afectan los enunciados y los tipos de enunciados” (505-6). Bajtin no ofrece esto. Para Hasan, es la obra de Basil Bernstein la que promete proporcionar lo que falta: “relacionando la distribución del poder y el control con la regulación de la interacción social y la experiencia social” (520).

Panofsky (2003) hace una observación similar. Mientras sugiere que “El acercamiento sociocultural de Vygostki y de otros abre la vía” para responder preguntas como “¿Qué es la ‘clase’ y cómo opera en el aprendizaje?” (1) señala que “Vygostki no investigó el funcionamiento de la clase [social] en la escuela” (2). Panofsky recurre a Bourdieu para llenar la brecha: a su modo de ver, las clases no existen sustantivamente, sino “como algo por hacer” (Bourdieu, 1998, 12). Relaciona la noción de habitus de Bourdieu con la propuesta de Vygostki de que las funciones psicológicas aparecen primero en el plano social y luego en el plano psicológico, y concluye que hay “una necesidad en la teoría sociocultural... de una teoría articulada del espacio social, como la de Bourdieu, para dar cuenta de la dinámica del conflicto y el poder en el aprendizaje y el desarrollo” (15). Pero el propio trabajo de Bourdieu sobre la escolarización (Bourdieu & Passeron, 1970) ha sido criticado por no lograr reconocer que los estudiantes son agentes activos (por ejemplo, Willis, 1981), algo que es central en la explicación de Vygostki del desarrollo, y en la psicología cultural en Occidente (cf. Packer, 2001a, b).

Hasan plantea una pregunta importante: “¿cuál es la base para asignar valor a formas de la mediación semiótica: ¿por qué algunas formas de la consciencia humana son consideradas más deseables, y otras no?” (521). La respuesta de Hasan es que una valoración tal “es irracional” (522), pero “racionalizada por un llamado a nuestras ideas acerca de lo que cuenta como evolución humana, qué es construido como progreso humano” (522). Y cita a Marx: las “ideas de la clase gobernante son, en cada época, las ideas gobernantes.”

Hay, claro, una gran ironía en esto: citar a Marx ante un psicólogo marxista del desarrollo humano. Vygostki seguramente conocía las ideas de Marx

sobre esto. Él escribió, después de todo, “Es esencial tener en mente la naturaleza de clase de todos los ideales” (1926/1997, 212). ¿Qué salió mal?

2.2.1 La clase era central para Marx

Por supuesto que la clase es central para el análisis de Marx del capitalismo. Él escribió que “la cuestión política fundamental del capitalismo, así como de toda sociedad estratificada, concierne a sus relaciones de clase.” Marx identificó tres características básicas en cualquier modo de producción capitalista. Primero, está orientado hacia el crecimiento, y este crecimiento descansa sobre la explotación del trabajo viviente en la producción. Segundo, el control de estetrabajo es entonces vital, y así, una relación entre dos clases sociales, capital y trabajo, es central. Tercero, la orientación hacia el crecimiento también se manifiesta en la manera como la competencia conduce a la innovación, dándole al capitalismo su carácter tecnológica y organizacionalmente dinámico, y estas innovaciones modifican la lucha de clases. Marx mostró que estas tres características, aunque son necesarias, son inconsistentes, así que el capitalismo es propenso a las crisis. Los aparatos reguladores son cruciales para manejar las crisis, especialmente aquellos diseñados para regular el conflicto de clases. Así, el carácter inherentemente inmoral del capitalismo —la explotación; el extraer valor deltrabajo del otro— es el núcleo del proceso de producción en una economía tal.

Vygostki claramente estaba muy consciente de la centralidad de las clases en el análisis marxista. De hecho, cuando escribió acerca de las clases, escribió con pasión; de la “incapacitación de seres humanos”, del “desarrollo sesgado y distorsionado de sus variadas capacidades”. La división del trabajo en el capitalismo, continuó, resulta no sólo en:

“el único tipo social se va diferenciando y fragmentando en varios tipos separados de clase social que se ubican en contraste marcado unos con otros, sino también en la corrupción y la distorsión de la personalidad humana, y su sometimiento a un desarrollo inapropiado y sesgado”. (1930/1994)

En su libro sobre la psicología educativa Vygostki escribió acerca de los “estímulos sociales ... estatutos legales, preceptos morales, gustos artísticos, etcétera” que están impregnados completamente por la estructura de clase de [la] sociedad que los generó y sirven como la organización de clase de la producción ... en la sociedad moderna, cada persona, por lo tanto, lo quiera o no, inevitablemente es el portavoz de una clase en particular” (1926/1997, 211-2). Concluyó que “debemos ser profundamente históricos y debemos siempre presentar el comportamiento humano en relación con la situación de clase del momento dado. Esta debe ser la técnica psicológica fundamental para cada psicólogo social” (212). Y enfatizó la necesidad de una educación relevante

para “la clase trabajadora internacional allá en la arena histórica” (213).

Y claro, Vygostki mantuvo que “un individuo sólo existe como ser social, como un miembro de algún grupo social dentro de cuyo contexto sigue el camino de su desarrollo histórico.” Una afirmación tal tiene claramente la intención de ser aplicable a cualquier sociedad, no sólo a las capitalistas, así que debería haber sido aplicada a la sociedad soviética también. Sin embargo, en sus análisis del desarrollo de las funciones psicológicas superiores, Vygostki no se refirió al grupo social del niño dentro de la sociedad soviética.

2.2.2 ¿Por qué Vygostki dejó por fuera la clase?

¿Por qué esta falta de atención de Vygostki a la clase? Pienso que tenemos que asumir que Vygostki sostuvo que la Unión Soviética, en tanto sociedad socialista, de hecho había eliminado la relación de clase que Marx veía como central en el capitalismo. La revolución socialista, escribió, había traído “una transición a un nuevo orden social y a una nueva forma de organización de las relaciones sociales. A lo largo de este proceso, un cambio en la personalidad humana y una alteración del hombre mismo deben inevitablemente ocurrir” (énfasis original). Este nuevo orden social involucró una combinación de colectivismo, educación, y manufactura a gran escala —“situaciones laborales donde todas las edades y ambos sexos tienen que trabajar juntos.”

Uno podría imaginar que la manufactura a gran escala requeriría de una división del trabajo, y Vygostki estaba de acuerdo con Engels en que “Además de la división del trabajo, el hombre mismo se vuelve subdividido.” Sin embargo, en su artículo de 1930 Vygostki escribió elogiosamente del potencial de una “industria a gran escala”: “contiene dentro de sí misma posibilidades sin fin para el desarrollo de la personalidad humana” (énfasis eliminado). La Unión Soviética aparentemente sería capaz de organizar la industria a gran escala de manera tal, como para evitar cualquier división del trabajo, y consecuentemente evitar también cualquier división de la sociedad en clases económicas. “El colectivismo, la unificación de la labor intelectual y física, un cambio en las relaciones entre los sexos, la abolición de la brecha entre el desarrollo físico e intelectual, estos son los aspectos clave de esa alteración del hombre que es el tema de nuestra discusión.” De hecho, la manufactura a gran escala en el nuevo estado soviético, escribió, lejos de distorsionar las capacidades humanas, en realidad fomentaría la creación de seres humanos bien formados y flexibles:

“Parece que la combinación de labores de manufactura junto con la educación no sólo resultará ser una manera de crear gente desarrollada en todos los sentidos, sino que también significará que el tipo de persona que se necesitará para trabajar en este proceso de manufactura altamente desarrollado, diferirá sustancialmente del tipo de persona [que] antes era el producto del trabajo de producción durante el período

temprano del desarrollo capitalista ... los requisitos mismos de la manufactura requieren una persona desarrollada en todos los sentidos y flexible, que sería capaz de cambiar las formas de trabajar, y de organizar el proceso de producción y de controlarlo.” (1930)

Todo esto para decir que Vygostki escribió como si, con la revolución rusa y la formación de la Unión Soviética, la forma peculiar de división del trabajo característica de la sociedad capitalista hubiera sido eliminada, y con ella las corrupciones y distorsiones de la personalidad humana que había inducido. La manufactura a gran escala ciertamente continuaría, pero estaría organizada ahora de una manera tal, que lejos de producir un desarrollo unilateral, fomentaría la creación de “una persona desarrollada en todos los sentidos y flexible.” Es imposible para mí juzgar si en realidad él creía esto. Si él no creía que la Unión Soviética no tenía clases, expresar una visión tal bajo forma impresa en los años 30 hubiera sido suicida.

Para plantear la cuestión de otra manera, Vygostki estaba expresando la visión de que, con la Unión Soviética, la historia había terminado. Permitanme citar a Fukuyama otra vez:

“Tanto Hegel como Marx creían que la evolución de las sociedades humanas no era de duración indefinida, sino que terminaría cuando la humanidad hubiera logrado una forma de sociedad que satisficiera sus anhelos más profundos y más fundamentales. Ambos pensadores plantearon así un ‘final de la historia’: para Hegel este era el estado liberal, mientras que para Marx era una sociedad comunista. Esto no quería decir que el ciclo natural de nacimiento, vida y muerte terminaría, que los eventos importantes ya no ocurrirían, o que los periódicos que los reportaban dejarían de ser publicados. Quería decir, más bien, que no habría más progreso en el desarrollo de principios subyacentes e instituciones, porque todas las grandes preguntas habrían sido resueltas” (Fukuyama, 1992).

La única ‘pregunta verdaderamente grande’ que aparentemente había sido resuelta era la del conflicto de clase. Ya que el conflicto de clase conduce la historia, la eliminación de las clases elimina el ímpetu por el cambio histórico. Es claro que ocurrirán eventos, pero no se dará más reorganización estructural de la sociedad.

2.2.3 De una psicología abstracta a una psicología concreta

Una consecuencia de la creencia de Vygostkien que la Unión Soviética había exitosamente trascendido el conflicto de clase, sostengo, es que ofrece unaversion abstracta del desarrollo. Escribe acerca del desarrollo de un niño genérico, más bien que de un niño que vive en un grupo social específico. Sus explicaciones del desarrollo siempre son acerca del ‘niño en general’. Engestrom y Miettinen han argumentado que la obra de Marx ofrece “instrumentos analíticos inestimables”, el principal entre ellos es “el concepto de la mercancía como

una unidad contradictoria de valor de uso y valor de cambio” (1999, 5), sin la cual no podemos comprender los “motivos contradictorios de la actividad humana y de la psique humana en la sociedad capitalista”. Sin esto se nos llevaría a una psicología de “un hombre abstracto, de un ‘hombre en general’” (Leont’ev, 1981, 255). Yo propondría que esto es exactamente lo que Vygostki nos ha dado. Como lo plantea Axel, Vygostki “no llegó a una distinción clara entre principios generales y realizaciones históricas específicas del desarrollo humano sobre una base marxista. Él meramente dibujó el curso para un proyecto tal, y también estableció un punto final aparentemente arbitrario” (Axel, 1999, 133).

Esto suscita preguntas significativas si vamos a utilizar el análisis de Vygostki para comprender el desarrollo de los niños en Estados Unidos. Vivimos en el corazón del sistema capitalista, en una sociedad donde las divisiones de clase claramente no han sido eliminadas. ¿Cuál es la relevancia de una teoría del desarrollo del niño que fue articulada en una sociedad donde esas divisiones habían sido eliminadas, o por lo menos donde la gente, Vygostki incluido, tal vez, creía que este era el caso? ¿Podemos resolver exitosamente este problema al ‘añadir’ algo a Vygostki: el concepto de la multiplicidad de voces de Bajtin (como propone Wertsch), o del hábitus y del campo social de Bourdieu (como sugiere Panofsky), o los códigos y el control de Bernstein (como recomienda Hasan)?

El problema parece ser que dos aspectos del análisis marxista —y de una visión marxista de la historia— se han enfrentado uno a otro. Primero, la visión marxista de una sociedad comunista tan completamente libre de contradicciones de clase se presta a una creencia que en una sociedad tal todas las diferencias sociales relevantes han desaparecido. Y así también desaparecen algunos de los conceptos teóricos más poderosos que ha ofrecido el marxismo: conceptos como las relaciones de clase, la consciencia de clase, la cultura de clase, la epistemología posicional, la ideología dominante, y otras. Con dichos conceptos uno podría interpretar el rechazo de los campesinos uzbekos a abandonar el pensamiento concreto como un rechazo fino pero intuitivo de la cognición abstracta de una clase dominante; como una manera de pensar estrechamente enraizada en las particularidades del entorno local de las que todos los intentos humanos por afianzar el control sobre el entorno natural deben depender, como lo plantea Hasan. Su aparente inhabilidad para comprender las preguntas del investigador, o aceptar la validez de sus silogismos, podría verse como una resistencia ante los extranjeros privilegiados de Moscú, el centro del poder imperial. Pero ya que la dimensión axiológica de clase ya no está disponible, la otra dimensión axiológica del marxismo es aplicada: el pensamiento de los campesinos es ‘primitivo’.

Este planteamiento del problema tiene el mérito de sugerir la forma general de su solución. Vygostki puede haber tenido razones para considerar que la Unión Soviética era una sociedad libre de clases; nosotros ciertamen-

te no tenemos razones para pensar lo mismo de Estados Unidos. Así que la primera dimensión axiológica todavía está disponible para nosotros. El pensamiento concreto tiene su propia validez y su propia lógica. La consciencia de clase trabajadora puede ser juzgada de muchas maneras como superior a la racionalidad abstracta de cálculo de la clase media. Para ponerlo en términos sencillos, la administración tiene muchas teorías acerca de cómo deberían funcionar las cosas; los trabajadores saben cómo las cosas funcionan en realidad. Una vez que dejamos entrar la clase de nuevo en el panorama, las valoraciones 'primitivo-avanzado' dejarían de dominar, y el carácter político de todas estas valoraciones serían evidentes otra vez. El resultado sería una manera de pensar y teorizar acerca de la diferencia cultural que no abrazaría el relativismo cultural (Schweder), sino que articularía más bien un posicionalismo cultural en el que se reconocería la interrelación de culturas en una economía global compleja y dinámica.

5. CONCLUSIONES

He argumentado que para comprender el proyecto psicológico de Vygostki necesitamos ubicarlo en el contexto de lo que Paul Ricoeur (1979) llamó “la gran fenomenología de la vida económica” de Marx. Esto significa que vemos a la teoría como surgiendo de y retornando a la actividad práctica, al individuo tanto como producto social como agente social, y la meta de la crítica como no sólo diagnóstico del status quo, sino también ayuda para transformarlo. Pero después del análisis de Marx han venido cambios históricos y retos conceptuales. Los primeros incluyen la caída de la Unión Soviética y la transformación del capitalismo en un sistema de abundancia (para algunos), con el aumento del consumismo, de la publicidad, y de la “sociedad de consumo controlada burocráticamente” (Baudrillard). Los segundos incluyen la denuncia del patriarcalismo latente de Marx y su prejuicio occidental de parte de los teóricos feministas y post-colonialistas, la crítica del uso incondicional de Marx del concepto de producción, y una “economía de los signos” alternativa.

Todos ellos cuestionan el cientismo, hegelianismo y utopianismo de la teoría marxista: la noción de que el análisis de Marx era un análisis objetivo, de que la historia se está desarrollando según leyes universales, y de que una sociedad post-revolucionaria puede ser anticipada y fomentada. El resultado no es una desacreditación completa de la investigación marxista, y sin embargo, es un reconocimiento de que un proyecto como el de Marx —y con él el de Vygostki— es considerablemente más complejo de lo que parecía.

Se podría decir que la psicología de Vygostki comienza con la suposición de que Marx había diagnosticado correctamente los males del capitalismo y el probable resultado de su enfermedad. Pero hoy en día las economías capitalistas no muestran signos de un colapso inminente. Tenemos una nueva

apreciación de la flexibilidad y dinamismo de una organización económica que puede generar formas y relaciones de producción cada vez más complejas, aún cuando la lógica subyacente de creación y apropiación del valor sigue sin alterarse (cf. Heilbroner, *Capitalismo del Siglo 21*). Si los investigadores educativos no pueden esperar lograr una sociedad sin clases (ni siquiera presumir, como lo pudo hacer Vygostki, que una sociedad tal ya se estaba formando), ¿qué podemos hacer?

Existe el peligro de que con el fin de la URSS los psicólogos occidentales creen que la relevancia de Marx ha desaparecido, y que no hay necesidad de comprender la conexión entre la obra de Vygostki y el análisis marxista. Una señal de esto es, tal vez, la facilidad con la que conceptos como la interiorización y la ZPD han sido asimilados a nociones del desarrollo que siguen siendo dualistas y no-históricas: el individuo, lo mental, la cognición, etc.

Tal vez porque la versión de Vygostki del desarrollo de los niños es abstracta, en la que los detalles concretos del tiempo y el lugar faltan a pesar de su insistencia en que siempre son relevantes, su obra ha sido adoptada por muchos en occidente como una descripción genérica del desarrollo, verdadera para cada tiempo y lugar. Una forma de esto es la aplicación de nociones vygostkianas al aprendizaje de la ciencia, construida en términos típicamente occidentales como un cuerpo de conocimiento desinteresado que permite el control instrumental del entorno en el que vivimos. Aprender ciencias es tomado como un bien evidente y auto-suficiente: es simplemente lo que una persona educada debería saber. Y esta es una meta para una educación que no tiene una conexión concreta con el estado de nuestra sociedad, o con sus conflictos y contradicciones. Una visión tal de la ciencia es, como hemos visto, muy diferente de la de Vygostki.

Una psicología marxista del desarrollo del niño aplicada a la educación sería muy diferente. Primero, no separaría el aspecto cognitivo del desarrollo de otros aspectos. La cognición sería concebida como operando dentro de un sistema integral. Yaroshevsky nota cómo entre los psicólogos occidentales “Se cree que el principal logro de Vygostki es el principio de mediación comunicativa de las funciones cognitivas en términos de signos. Esta idea, sin embargo, debería ser considerada como una de las premisas de una teoría visualizada por Vygostki como un esquema integral de la organización psíquica de la personalidad humana, como psicología en términos de drama, en términos del pensamiento dialéctico, de la experiencia emocional y de la acción práctica en el flujo del ser de un hombre en el mundo sociocultural” (Yaroshevsky, 1989, 317).

Segundo, la ciencia se re-conceptualizaría como una forma de investigación que surge y retorna a preocupaciones prácticas. La ciencia podría ser, debería ser, una herramienta cultural forjada para resolver las contradicciones sociales. Por ejemplo, las economías capitalistas tienden a apropiarse el entorno natural como una fuente de materia bruta a un ritmo cada vez más rápido, con

consecuencias problemáticas y, sin embargo, familiares: polución, cambio climático, pérdida de vida salvaje, deforestación, etc... Al mismo tiempo, estas economías también estimulan la innovación tecnológica y la creación de conocimiento que tienen el potencial de monitorear estas consecuencias, identificar fuentes de energía limpias, diseñar reciclaje eficiente, etc. Una contradicción tal crea tanto una necesidad de educación como un espacio para ella, ya que la contradicción sólo puede resolverse a través de la ingenuidad humana, fomentada por una pedagogía efectiva. La gente joven que está al tanto de los peligros así como informada acerca de la ciencia y la tecnología ofrece la mejor esperanza para nuevas rondas de lo que Schumpeter llamó la “destrucción creativa”, en las que las tendencias del capitalismo son, si no vencidas, por lo menos redirigidas. El diseño de una pedagogía apropiada requiere una comprensión de cómo funciona la economía, así como una consciencia de que las escuelas son sitios de formación potencial para nuevos tipos de pensamiento creativo.

Pero es igualmente claro que una psicología vygostkiana aquí en Estados Unidos no puede ignorar la clase social. Las distorsiones y fragmentaciones de la personalidad humana que producen las sociedades capitalistas —y acerca de las cuales Vygostki escribió elocuentemente— no pueden ser ignoradas por educadores e investigadores de la educación occidentales. Heilbroner nota que las “sociedades gobernadas por la necesidad de acumular capital, y sujetas a las presiones del mercado, sufren deformaciones severas, incluyendo la consciencia alienada inducida por la comercialización extensiva, la deformación del carácter causada por la uper-especialización del trabajo, y la orientación socialmente dañina hacia valores dirigidos hacia sí, más bien que dirigidos hacia los demás” (1993, 151). Añade que “El capitalismo es seguramente un orden social que toma sus energías adquisitivas del sustrato inconsciente del comportamiento” (160); y como consecuencia, la socialización en las sociedades capitalistas tiende a fomentar anhelos infantiles: rabia sublimada, negaciones, el actuar fantasías de opresión, tanto activas como pasivas. Hay mucho aquí que una psicología vygostkiana podría explorar.

Una psicología vygostkiana del desarrollo del niño en Estados Unidos no puede contentarse con una conceptualización abstracta. Debe ser una psicología concreta. Hay unos cuantos lugares donde Vygostki ofrece una indicación de cómo podría ser una psicología del desarrollo más concreta. Escribió, por ejemplo: “Mi historia del desarrollo cultural es un tratamiento abstracto de la psicología concreta... El papel social (juez, médico) determina una jerarquía de funciones: es decir, las funciones cambian la jerarquía en diferentes esferas de la vida social. Su conflicto = drama... Tarea: entre adolescentes y en in tien [sic] (psicología concreta) estudiar las diferentes esferas del comportamiento (complejo profesional, etc.) la estructura y la jerarquía de funciones donde se relacionan y chocan unas con otras. Ideal: así es como el complejo profesional de un trabajador de Moscú está estructurado, etc.” (1986, 68-70).

Una psicología concreta, entonces, necesitaría considerar no funciones únicas, como la cognición, sino una jerarquía entera de funciones que juntas definen una personalidad completa. Necesitaría examinar cómo esta jerarquía varía con diferentes esferas de la vida social. Cito a Yaroshevsky nuevamente: “La tarea de una nueva psicología era comprender a la personalidad en términos que capturarán la cualidad íntegra del hombre como ser corpóreo-espiritual, uniendo, en su carne y sangre, lo natural y lo socio-cultural” (Yaroshevsky, 1989, 312-3). Y bajo la influencia de una psicología vygostkiana tal, la educación aspiraría tal vez a una meta más alta que a enseñar matemáticas y ciencias. La meta de Vygostki era fomentar la libertad humana. Nos gusta pensar que los Estados Unidos es la tierra de los hombres libres. Pero Vygostki seguramente habría dicho que hubiéramos debido escuchar atentamente cuando Marx nos recordó que, “De hecho, el reino de la libertad no empieza hasta que se pase el umbral donde se necesita el trabajo bajo la compulsión de la necesidad y de la utilidad externa” (1867).

BIBLIOGRAFIA

- Axel, E. (1999). One developmental line in European activity theories. In M. Cole, Y. Engestrom & O. Vasquez (Eds.), *Mind, culture, and activity: Seminal papers from the Laboratory of Comparative Human Cognition* (pp. 128-146). New York: Cambridge University Press.
- Bakhurst, D. (1991). *Consciousness and revolution in Soviet philosophy: From the Bolsheviks to Evald Ilyenkov*. Cambridge University Press.
- Baudrillard, J. (1973/1975). *The mirror of production* (M. Poster, Trans.). St. Louis: Telos Press.
- Bourdieu, P. (1998). *Practical reason*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1970/1990). *Reproduction in education, society and culture* (R. Nice, Trans.). London: Sage.
- Cole, M. (1996). *Cultural psychology: A once and future discipline*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cole, M., & Scribner, S. (1978). Introduction to *Mind in society: The development of higher psychological processes* (pp. 1-14). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cole, M., Levitin, K., & Luria, A. (2006). *The autobiography of Alexander Luria: A dialogue with The Making of Mind*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Engeström, Y., & Miettinen, R. (1999). Introduction. In Y. Engestrom, R. Miettinen & R.-L. Punamaki (Eds.), *Perspectives on activity theory* (pp. 1-16): Cambridge University Press.
- Foucault, M. (1971/1977). *Nietzsche/Genealogy/history*. In D. F. Bouchard

- (Ed.), *Language, Countermemory, Practice*. Ithaca: Cornell University Press.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Penguin.
- Habermas, J. (1971). *Knowledge and human interests* (J. Shapiro, Trans.). Boston: Beacon Press.
- Hasan, R. (1992). Speech genre, semiotic mediation, and the development of higher mental functions. *Language Sciences*, 14(4), 489-528.
- Hegel, G. W. F. (1807/1967). *The phenomenology of mind* (J. B. Baillie, Trans.). New York: Harper & Row.
- Heilbroner, R. (1993). *21st century capitalism*. New York: W. W. Norton.
- Kozulin, A. (1986). Vygotsky in context. In *Thought and language* (pp. xi-lvi). Cambridge MA: MIT Press.
- Lee, B. (1985). Intellectual origins of Vygotsky's semiotic analysis. In J. V. Wertsch (Ed.), *Culture, communication, and cognition* (pp. 66-93). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lenin, V. I. (1899). *The development of capitalism in Russia*. Online at Marxists. Internet Archive [<http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1899/dcr8vi/index.htm>].
- Leontiev, A. N. (1981). *Problems of the development of the mind*. Moscow: Progress.
- Luria, A. R. (1974/1976). *Cognitive development: Its cultural and social foundations* (M. Lopez-Morillas & L. Solotaroff, Trans.). Harvard University Press.
- Marx, K. (1857-1858/1973). *Grundrisse: Foundations of the critique of political economy (rough draft)* (M. Nicolaus, Trans.). Penguin Books.
- Marx, K. (1867/1977). *Capital: A critique of political economy. Vol. 1.* (B. Fowkes, Trans.). New York: Vintage Books.
- Marx, K. (1871/1977). *The civil war in France* (3rd ed.). Peking: Foreign Language Press.
- Marx, K. (1882/1983). *Preface to the Russian Edition of the Communist Manifesto*. In E. Kamenka (Ed.), *The portable Karl Marx* (pp. 556-557). Penguin Books.
- Marx, K., & Engels, F. (1988). *The German ideology*. New York: International Publishers.
- Packer, M. (2001b). *Changing classes: Shifting the trajectory of development in school*. In M. Packer & M. B. Tappan (Eds.), *Cultural and critical perspectives on human development*. Albany: State University of New York Press.
- Packer, M. J. (2001a). *Changing classes: School reform and the new economy*. New York: Cambridge University Press.
- Panofsky, C. P. (2003). *The relations of learning and student social class: Toward re-'socializing' sociocultural learning theory*. In A. Kozulin, B. Gindis, V. Ageyev & S. Miller (Eds.), *Vygotsky's Educational Theory in Cultu-*

- ral Context. Cambridge: Cambridge University Press.
- Poster, M. (1975). Translator's introduction to J. Baudrillard, *The mirror of production*. (pp. 1-15). St. Louis: Telos Press.
- Ricoeur, P. (1979). *Main trends in philosophy*. New York: Holmes & Meier.
- Scribner, S. (1985). Vygotsky's uses of history. In J. V. Wertsch (Ed.), *Culture, communication, and cognition: Vygotskian perspectives* (pp. 119-145). Cambridge: Cambridge University Press.
- Toulmin, S. (1978). The Mozart of psychology. *New York Review of Books* (September 28).
- Vygotsky, L. (1930/1994). The Socialist alteration of man. In R. van der Veer & J. Valsiner (Eds.), *The Vygotsky reader*. Blackwell.
- Vygotsky, L. S. (1926/1997). *Educational psychology* (R. Silverman, Trans.). Boca Raton: St. Lucie Press.
- Vygotsky, L. S. (1986). Concrete human psychology [unpublished manuscript]. *Vestn. Mosk. Un-ya. Ser. 14, Psikhologiya*, 1, 51-64 [translation paginated 53-77].
- Vygotsky, L. S. (1996). *Thought and language* (Revised and edited by Alex Kozulin ed.). Cambridge, MA: MIT Press.
- Wertsch, J. V. (Ed.). (1985). *Culture, communication, and cognition*. Cambridge, Eng.: Cambridge University Press.
- Willis, P. (1981). Cultural production is different from cultural reproduction is different from social reproduction is different from reproduction. *Interchange*, 12(2-3), 48-67.